



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Análisis de la función paterna en México”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Daniel Bautista Ledesma

Director: Mtro. **Abraham Pliego Aceves**

Dictaminadores: Dra. **Sofía Saad Dayán**

Dra. **Leticia Hernández Valderrama**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

“La vida es el relato del eterno por-venir”

Agradecer por medio de la tinta me resulta difícil, por que la gratitud va más allá de las simples líneas que pueda plasmar, así que comenzaré por agradecer a la entidad Suprema, el Otro, quien me ha puesto en el camino personas invaluable, situaciones complejas de sortear y aprendizajes al por mayor, mismos que hoy se ven reflejados en el esfuerzo que día con día se debe poner en todo lo que haga.

El orden propone un des-orden, así que comenzaré agradeciéndole a mis seres de luz que viven para la eternidad en mi Ser; mis abuelos, aquellos viejos que dieron su amor, cariño y comprensión a manos llenas, quienes me enseñaron que no importa de donde vengas, sino a dónde quieres llegar, la importancia de trabajar día con día para construir un porvenir, abuelitos Juanita y Tanis, gracias por todos los momentos de felicidad que pasé a su lado.

Tanis, las mañanas de clima frío eran el escenario perfecto para una charla, envueltos por el aroma inconfundible del café de casa que nos llevaban a repasar una y otra vez tus andanzas por el plano terrenal. A ti, abuelita Juanita, mi Juanita; el destino, los astros, una entidad divina o no se qué decidieron que nuestros caminos se apartaran intempestiva y repentinamente hace más de 20 años, pero la luz de tus enseñanzas y mi pensamiento jamás te han dejado ir, sigues conmigo y seguirás hasta el fin de mi existencia.

A ti, madre, Norma, Omi, eres una de mis más grandes inspiraciones en esta vida, tu fortaleza, el valor para afrontar las cosas, los problemas y situaciones personales. Eres luz, vida, tesón y el gran amor de madre que siempre me has otorgado, le doy gracias a la vida por habernos puesto en el camino y coincidir en el tiempo siendo mi madre.

A ti, padre, Mago, Apa, Margarito, un ejemplo de pasión por la vida, las ganas de comerme el mundo, haber superado un problema tan grave, la infancia y vida que te tocó vivir ha sido una de mis fuentes de fuerza para hacer las cosas. Tu apoyo siempre incondicional, el amor y cariño que toda la vida me has dado, gracias a la vida, al destino, los astros, el Poder superior por ponerte, ponerme, o ponernos en el camino.

A ti hija, Frida Paola, mi pollito hermoso, lo más grande que tengo en la vida, mi luz, las ganas de comerme el mundo, el ángel de mi vida; ver tu carita cada mañana me inspira a levantarme y comerme el mundo. Desde que llegaste has convertido las tristezas y mis días solamente en felicidad, gracias al eterno por darme a la mejor hija del mundo, te amo.

A mi pareja Fernanda agradezco la paciencia y el cariño que siempre me brindó, por aguantar todos aquellos momentos y darme ánimos en momentos de flaqueza, mi cariño y agradecimiento eternos.

A mis tíos: Augusto, gracias por el cariño, hasta siempre; tía Mary y Rosalba, mi total y entero agradecimiento por el apoyo, Toño, eterna gratitud; tía Rosy, más que gratitud, también es lealtad y cariño infinito, sabes que representas en mi vida un pilar.

A mis Maestros que dejaron huella eterna en mi y me acercaron al maravilloso mundo del psicoanálisis, Mtro. Abraham Pliego, mi mentor, la persona que creyó en mi siempre, gracias totales. Dra. Sofía Saad Sayán, gracias por sus consejos; Dra. Leticia Hernández Valderrama, su enseñanza sobre psicoanálisis y antropología me hicieron ver lo que parecía una relación imposible.

Dr. Esteban Cortés, conocí con usted la teología y el camino del psicoanálisis, Mtro. José Antonio, Toño, siempre recordaré las charlas

enriquecedoras contigo y por último a usted, Dra. Laura Palomino Garibay, quien con su cariño de madre supo guiarme en este pesado transitar y mi hermosa etapa llamada FES Iztacala.

Y a ustedes, amigos míos, no solo amigos, hermanos, aunque no compartimos sangre, compartimos algo más, un lazo y vínculo indisoluble que sin ustedes el camino hubiera sido tortuoso, pero con ustedes, fue un eterno andar de risas y alegrías incontables: Armando, por siempre el psicoanálisis, Edith, jefecita, gracias por todo, Álvaro, mi compadre, hermano incondicional,, cariño eterno. Jorge, carnal del alma y sonrisa eterna, tu chispa me acompañará siempre, Jesús, viejito santo, increíbles recuerdos, Carito, Shan, las mujeres cuerdas de los hermanos, gracias a ustedes FES Iztacala fue la etapa más hermosa de mi vida. Infinito agradecimiento.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 3 |
| | |
| CAPÍTULO 1.- EL MITO Y SU FUNCIÓN EN PSICOANÁLISIS | 6 |
| | |
| 1.1 Mitos Aztecas | 12 |
| 1.2 Cosmovisión y cosmogonía | 13 |
| 1.3 El oráculo azteca | 17 |
| | |
| CAPÍTULO 2.- FREUD, ENTRE EL MITO DE EDIPO Y EL PADRE | 19 |
| 2.1 “Tótem y tabú”, el origen de la horda | 20 |
| 2.2 El caso del pequeño Hans | 23 |
| 2.3 Complejo de Edipo | 26 |
| 2.4 El Diabolo como suplencia del Padre | 30 |
| 2.5 Moisés, entre Freud y Egipto | 32 |
| | |
| CAPÍTULO 3.- EL PADRE EN LA ORIENTACIÓN LACANIACA | 35 |
| 3.1 Más allá del Edipo | 36 |
| 3.2 Del Nombre-del-Padre y los nombres del padre | 38 |
| 3.3 La aparición del Padre en tres tiempos | 45 |
| 3.4 Castración y forclusión | 48 |
| | |
| CAPÍTULO 4.- DEL NOMBRE-DEL-PADRE Y LOS NOMBRES DEL PADRE EN MÉXICO | 51 |
| 4.1 Los nombres del padre en la Gran Tenochtitlán | 51 |
| 4.2 El matrimonio mexicana y la llegada del mandamiento | 57 |
| 4.3 La conquista, erradicación de los Nombres del Padre | 58 |
| 4.4 La familia en la colonia y la función del Padre | 63 |

| | |
|---|----|
| CAPÍTULO 5.- LOS NOMBRES DEL PADRE Y LA POSMODERNIDAD | |
| ¿DEBACLE O SUSTITUCIÓN DE LA FIGURA PATERNA? ----- | 67 |
| 5.1 ¿Para qué un padre? ----- | 68 |
| 5.2 Hacia una nueva función del Padre ----- | 71 |
| 5.3 Deseo de normalización ----- | 74 |
| | |
| CONCLUSIONES ----- | 78 |
| | |
| REFERENCIAS ----- | 81 |

INTRODUCCIÓN

¿Qué es un Padre? La respuesta sugiere distintas concepciones para un término por demás ambiguo, desde el ámbito legal, biológico, religioso, psicológico, filosófico y psicoanalítico, siendo éste último el de interés en particular. Una vez encontrada el área, el rastreo para poder contestar dicho cuestionamiento resulta un camino sinuoso y un tanto en penumbra, pues el Padre atraviesa la teoría Freudiana desde el caso de Anna O., hasta el final con “Moisés y la Religión Monoteísta”, pasando por el padre de la horda, el caso del Presidente Schreber, la función fundante en el terreno de la sexualidad infantil, “El Porvenir de una ilusión” y demás textos que conforman la obra de Freud.

Hablar de la cuestión del Padre en psicoanálisis es uno de los puntos medulares, puesto que la teoría freudiana hace un recorrido acerca del padre a lo largo de su obra, situándolo como uno de los personajes principales del teatro psíquico, puesto que funciona como eje constitutivo del sujeto.

Para poder hablar de la importancia del padre en Freud, resulta necesario reconocerlo como la figura central de la novela edípica, la relación con la histeria de Anna O., un portavoz del síntoma, ominoso, enfundado en Dios, Tótem, símbolo, fantasma, Todo poderoso y fundador, pasando por una figura súperyoica, generador de fobias y el narrador de padecimiento, como el padre del pequeño Hans.

Del mismo modo Jacques Lacan sitúa al Padre, sus nombres y función en un lugar primordial; como aquel quien inscribe la letra en el inconsciente, un padre formador de psicosis, un padre real, simbólico e imaginario, los que yerran, la función del padre, los nombres del padre y sus suplencias, el síntoma, entre otras concepciones, haciendo uso de la lingüística que marca nuestras vidas así como su construcción teórica.

Lo infame del Padre prospera, la figura del Padre retornará con la fuerza que ha recuperado y con su pasado funesta amenaza con regresar. A groso modo, Lacan a lo largo de su obra trata que caigamos en cuenta lo que está porvenir.

Para dar pauta a la enseñanza de Lacan, vale mencionar la propuesta de “El retorno a Freud”, mismo que propone releer e ir más allá de su función, su majestad y operatividad. A la vez de haberlo exaltado, Lacan no se quedó eternamente venerando la figura del padre, fue más allá. De modo que se encuentra en los preceptos lacanianos, el “más allá del Edipo”, lo que significa la progresión del psicoanálisis, siguiendo a Freud para después superarlo, aunque jamás lo abandona.

El más allá del Edipo es ir un paso adelante Padre Simbólico, dejar las contradicciones propias del mito para poner al padre más allá de su dimensión de operador estructural como significante, no solamente como aquel que es el instaurador de la Ley, sino como el represor y quien es dueño del goce absoluto.

Pensando la función e incidencias del padre en el proceso histórico de nuestro país denominado “La Conquista” se retoman algunos aspectos de la vida religiosa, así como la cosmovisión y la cosmogonía de los aztecas o mexicas y los cambios que sufrieron en la vida religiosa tras la llegada de los españoles y el duro proceso de evangelización. Durante este periodo, se derramó sangre a raudales, siendo sacrificados aquellos que no estuvieran dispuestos a venerar al Dios blanco procedente de Occidente, aunado a la gran quemazón de códices, derrumbe de ídolos, entre ellos los tótem, la demolición de los templos en pocas palabras, la hecatombe del mundo mexica.

En lo que respecta a la familia, la llegada de los españoles a suelo mexica también marcó un parte aguas para la figura del padre en la vida familiar y religiosa, en el caso de la conquista, se vislumbra que así sucedió, pasar del

politeísmo al monoteísmo. Sin embargo, resulta imposible traslapar la ideología lacaniana con lo sucedido en el proceso histórico de México denominado “La conquista”.

Por último, la familia posmoderna y la figura del padre, bastante degradada, con huecos por doquier, la figura falta y las han suplido los “servomecanismos”. Los dispositivos tecnológicos han llevado a una nueva forma que el padre se presenta, las máquinas domesticadas para servir al amo, a quien tiene el poder, en estos momentos el padre y sus nombres han transformado a la antigua figura omnipotente. La Ley del padre ya no funge con la fuerza necesaria para evitar la catástrofe de su figura, ahora se encuentra en la novela familiar desde el lado del espectador.

Además, se trata de un nuevo orden, o desorden de la familia, provocada por el neoliberalismo y la imperiosa necesidad que ambos padres trabajen para la manutención del hogar, lo que ha dejado el hueco que es ocupado por los dispositivos de entretenimiento y el tercero social, representado por la escuela.

La familia en la posmodernidad ha pasado a segundo término, en la actualidad la tasa de divorcios casi iguala a los matrimonios, estos últimos han descendido drásticamente, aumentando la unión libre. Los matrimonios ya no privilegian la descendencia, ahora mientras menos hijos, mejor y si no se tienen, aún más.

La organización de la familia en la posmodernidad ha dado paso a las relaciones de personas del mismo género, así como sus matrimonios y el derecho de adoptar, la legalización del aborto, métodos de fecundación asistida y la creciente ola de derechos que como familia solicitan. Sin duda, el padre se enfrenta nuevamente a un reto, posiblemente no el más difícil, sino una refundación en sus estatutos.

1. EL MITO Y SU FUNCIÓN EN PSICOANÁLISIS

Al referirnos al mito, podemos hacer uso de distintas definiciones que retoman desde lo divino y heroico, sin embargo, en la actualidad el mito tiene una extensión inimaginable y no siempre se usa de la manera adecuada. Existen múltiples formulaciones del mito en la actualidad que Bauzá¹ recupera y provienen de diversas esferas del pensamiento, entre ellas enuncia la histórica, antropológica, filológica, sociológica y psicológica que, con la finalidad de develar su esencia, son vinculados a alguna época del pensamiento. Los mitos significan la historia misma de los dioses, quienes pretenden algo más que la interpretación de la tradición cultural y “son sobre todo historias de dioses y su acción sobre los hombres”². El mundo de los dioses míticos representa los poderes espirituales y morales de la vida, o, como lo han querido hacer ver algunos historiadores de etnias y pueblos de América, como una traducción poética de los fenómenos atmosféricos.

Quizá el hecho de pensar en el mito, su origen, usos y la forma en que rigen la forma de vida del pensamiento en el mundo occidental, sea un hecho que parezca místico. Referente a los orígenes, Bauza identifica el periodo neolítico como el inicio de los mitos, primero de forma oral, relatando las historias que posteriormente se escribirían. El mito se concibe como algo opuesto a la explicación racional del mundo dictada por el discurso científico, afirmando que todo lo correspondiente al orden de lo mitológico es infundado, irracional e inverosímil por la imposibilidad de ser verificado y validado por la experiencia metódica.

Pareciera que el mito es víctima de una carencia de brujas, ya que también el cristianismo ataca el mito, criticándolo de radical por la amenaza que le

¹ Hugo Francisco Bauzá, *Qué es un mito: una aproximación mitológica clásica.*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 20.

² Hans George Gadamer, *Mito y razón*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 17.

representa a su doctrina, de igual forma sucede con la ciencia, pues a decir de Gadamer, el mito se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo; el mito tiene, en relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio³. Ese valor del tiempo originario es el sustento que Freud toma para el mito del padre de la horda, aunado a la dimensión atemporal del relato mitológico. El mito planteado como problema por el psicoanálisis tiene una notable importancia para Caillois⁴ porque “sentó las bases de una lógica valedera de la imaginación afectiva, defendiendo los procesos de transferencia, de concentración y sobredeterminación, mediante la noción de complejo, arrojó luz sobre la realidad psicológica profunda”.

Las narraciones míticas surgen como proyecciones del hombre contra la angustia y el temor, especialmente, el temor a la muerte que no es solo la finitud, sino también la angustia que provoca es desconocimiento de lo por venir. La filosofía, la poesía, el mito formulados desde el imaginario para contrarrestar la angustia⁵; la superación del temor, en especial, el de la muerte, fue entendida como la panacea para el logro de la felicidad.

Los mitos tienen la particularidad de ser historias que ejemplifican una situación divina con personajes irreales en situaciones que pueden ser de orden religioso o no, y a decir de algunos como Bauza, Gadamer, Levi-Strauss y otros tantos que se han enfocado al estudio del mito, con la finalidad de encontrar el sentido a lo que nos sucede. Aunado a esto, el mito funda realidades y orienta respecto de una realidad atípica, que a los ojos profanos se oculta en el misterio; además “es un nexo entre el espíritu humano y el hombre natural”⁶. La narrativa mítica tiene una lógica propia que nombra el papel que el dios desempeñará, así

³ *Ibíd.*, p. 15.

⁴ Roger Caillois, “Le mithe et l’homme”, Paris, Gallimard, 1938; citado por Hugo Francisco Bauzá, *Qué es un mito: una aproximación mitológica clásica*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 24.

⁵ Hugo Francisco Bauzá, *Qué es un mito*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 29, 30.

⁶ Hans George Gadamer, *Óp. cit.*, p. 17

“el nombre cumple su función genuina, nombrar es como aludir a lo que se puede narrar”.⁷

El mito otorga identidad porque configura una forma de ser común que acepta diferencias. Bajo esta perspectiva, el ser humano tiene identidad a través de sus mitos porque comparte con otros su ser y hacer; establece una relación, no sólo con los otros, sino también consigo mismo, por eso los mitos son realidad comunitaria.

Roland Barthes expresa acerca del mito lo siguiente: “mito es habla elegida de cada cultura, es un modo de significación y se trata de una forma”.⁸ Con esta frase, Barthes refleja la importancia de la palabra del mito en la sociedad, pues dicho mito elige como la sociedad nombra su identidad y elige su forma común de ser con todo lo que conlleva, una cosmogonía, cosmovisión y su forma de representarse.

También, el mito representado como estructura sólo considerará una de sus vertientes de acceso, otra es establecer un marco de trabajo para comprender algunas de las formas en que toma cuerpo y se materializa dentro de un espacio social, cultural, natural, o en el más íntimo del psiquismo del sujeto; más allá y más acá de las fronteras donde se construyen los procesos de significación a través del intercambio humano.

Para algunos autores el tema podría ser el de la autonomía o libertad de los sistemas, para otros, se trata de una actividad creativa y deliberadora del sujeto; es cuestión de desarrollar la capacidad de investigar la complejidad de los procesos antropológicos, particularmente el mito, a partir de una epistemología del significado y del sentido, o, tal vez, de una teoría del simbolismo no-convencional

⁷ *Ídem.*

⁸ Roland Barthes, “Mythologies”, Paris, Seuil, 1957; citado por Hugo Francisco Bauzá, *Qué es un mito: una aproximación mitológica clásica*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de cultura Económica, 2012, pp. 199, 200.

y enfocada a la libertad y la creatividad.

Los mitos construyen una de las formas más logradas del sentido compartido, no constituyen parte de un producto; por lo tanto, ninguna cultura pueda prescindir de ellos, son inherentes al pensamiento del hombre. No obstante, si tales estructuras mentales obedecen a una lógica cultural sin la cual no podrían existir, no por ello son reductibles a las reglas que de ella se desprenden.

Una de las funciones del mito es la pretensión para responder el problema de identidad de las civilizaciones (desde el enfoque narrativo) fusionado un poco con una pregunta existencial: ¿quién soy?, sin embargo, no es lo único; también los relatos en su dimensión completa y plena de la palabra pretenden relatar la vida, los designios y lo que está más allá de la muerte.

El mito no es privativo de las civilizaciones del viejo continente, también en Mesoamérica existieron los mitos, particularmente dentro del texto se tomará importancia a las narraciones de los mexicas acerca del origen del mundo, lo que escapa a nuestra dimensión o lo que es lo mismo, la muerte, los dioses, sus designios, castigos, su carácter colérico y la Ley que a través de dichas crónicas se vuelve atemporal, tal como lo es el inconsciente.

En su dimensión de símbolo, el mito nos alerta sobre la existencia de una realidad trascendente que se sitúa más allá de un simple dato. La idea de la ciencia tiende a racionalizar todos los actos de la humanidad, llevando o por lo menos, tratando de llevar al ser humano a desprenderse de lo imaginario, del sueño, la fantasía y la utopía, por no apegarse a los estándares científicos provistos de un rigor metodológico de nuestra época donde todo obtiene validez mientras sea medible, observable y cuantificable, como lo dicta el canon de la ciencia positivista.

El mito es válido por las distintas aristas que representa en la cultura, pues, a decir de Cassirer, “aceptar que el mito es una forma de lenguaje, implica aceptarlo también como forma de conocimiento y de, lo que los griegos ya postulaban, una conformación de realidad”.⁹

Según el esquema tradicional del mito, Cassirer advierte que tiene tres funciones principales; la primera es la función narrativa, donde hace referencia a una historia novelada, en ocasiones sobre el origen de la humanidad, la génesis divina y elementos que resultaban inexplicables a la razón humana. La segunda es la función operativa, misma que versa sobre la función de los relatos míticos; y por último se encuentra la especulativa y ésta última brinda el sustento de la religión y creencias. La especulación proporciona el vínculo del mito con el rito, ya que “el rito introduce al individuo”¹⁰ por la exigencia de ser identificado como miembro de la religión donde se introduce, además, la relación el mito y rito tiene una relación de reciprocidad, pues el rito le permite vivir al mito, desempeñando el primero la función de enlace entre el relato mítico y las acciones de los ritos. Un ejemplo es el bautismo dentro de la religión, el rito de verter agua sobre la cabeza del nuevo creyente para erradicar de él un pecado denominado “pecado original” que se construyó por medio del mito.

En relación al relato que debe ser considerado o no mito, Levi-Strauss propone la circunspección que le da validez al relato, ya que para abordar un mito es necesario que sea abordado desde el entramado, teniendo en cuenta la diversidad del mismo, pues dicha trama le dará el alcance y sustento al mito o simplemente se quedará solamente como relato literario.

⁹ Ernst Cassirer, “Antropología filosófica”, México, Fondo de Cultura Económica, 1975; citado en Hugo Francisco Bauzá, *Qué es un mito*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 33.

¹⁰ Roger Caillois “Le mithe et l’homme”, Paris, Gallimard, 1938; Hugo Francisco Bauzá, *Qué es un mito: una aproximación mitológica clásica*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de cultura Económica, 2012, p. 29.

En lo que respecta al psicoanálisis, éste echa mano del mito para ejemplificar algunos desarrollos teóricos y sociales, específicamente en la obra freudiana con la instauración de la Ley y el estudio de Moisés; una vez revisado lo anterior, podemos comenzar a grandes rasgos las puntualizaciones que se hacen acerca del mito del Padre de la horda primordial.

El asesinato expresado en dicho relato, a decir de Freud “organiza y funda la sociedad con una memoria eterna del crimen, aunque su recuerdo está reprimido”.¹¹ La falta de respuesta acerca de la cuestión de la paternidad, conduce a Freud a tomar partido por la cuestión mítica del padre de la horda primordial, para representar un padre ideal en lugar de un fundamento vacío, donde el padre que ha muerto, conjuga la omnipotencia y la muerte, algo inverosímil, además, debe venerarse la memoria como parte de la obediencia a la ley como refiere Daniel Gerber. Por su parte Lacan, hace la puntualización acerca del mito y su dimensión en torno a plantear la cuestión de un significante primordial que posteriormente sustentará el significado llamándolo Nombre-del-Padre, partiendo de una función para sustituir el deseo de la madre. El Padre es más que un simple rival, es la figura que representa el orden social.

El mito del padre se organiza como evocación de un tiempo primordial, fuera del tiempo cronológico, pues solamente señala una falta y por ende el florecimiento de la cultura, que únicamente puede tener su génesis en un horizonte creado por el mito.

La primitiva historia mítica que representa Freud en “Tótem y Tabú” inicia de una stirpe y desemboca en el orden de la veneración cultural en que todos los seres del linaje se unen, tal como lo expresa Gadamer: “Que los dioses y los hijos

¹¹ Daniel Gerber, *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*, Buenos Aires, Lazos, 2006, p. 16.

de los dioses determinan la conciencia política y dinástica de los tiempos históricos es lo que constituye la solidez de la conciencia del origen del linaje”.¹²

1.1 Mitos Aztecas

Por su parte la palabra náhuatl *mihtoa* también refiere a los “se dice”, “se cuenta”, “se narra”, “se nombra”. Justo así comienza la *Crónica Mexicáyotl*: “Nican *mihtoa motenehua*”, que traducido al español expresa “aquí se dice, se nombra”. La palabra “*tlamachiliztlahtolzazanilli*” se refiere específicamente a los mitos ya que puede significar “narración que enseña” o literalmente “relaciones orales de lo que se sabe”, esto es, evocaciones de sucesos transmitidos de boca en boca; “los *zazanilli* se presentan como narraciones adornadas que evocan con vivos colores”¹³ determinados sucesos, que son muy semejantes a lo que ahora conocemos como adivinanzas o consejos con un propósito formativo.

En este sentido, debe aceptarse que mito como “*tlamachiliztlahtolzazanilli*”, en primera instancia, es aquello que se dice, se narra, se cuenta y que su fuerza sucede en el mito, en esa voz corriente que fluye e influye y que ocurre en el encuentro con los otros. En este fluir que influye está el modo que conforma a una comunidad, habita la formación humana. Así como el agua no sólo desgasta las rocas sino también saca de ellas lo que está dentro, de igual manera la palabra del mito desgasta y descubre la forma de ser de lo humano. La verdadera conversación, esa voz corriente que es la palabra del mito, es una convivencia vivida, una acción conjunta donde los unos se unen con los otros. Las palabras del mito pretenden sujetar al mundo de la experiencia por medio de su interpretación, que no verificación, donde tal sujeción es lo máspreciado por una comunidad, dado que le procura una forma individual y común de ser.

¹² Hans George Gadamer, *Óp. cit.* p. 35.

¹³ Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 102.

Los mitos son los hilos que amarran, envuelven, tejen a los miembros de cada sociedad dándoles forma. Bajo esta perspectiva, una comunidad es lo que es porque tiene cierta organización lingüística, que no excluye su propio desorden, permitiendo a cada uno de sus miembros participar y tomar parte. Organización lingüística entendida como la manera en que cada sociedad decide presentarse y representarse el mundo. En el complejo de Edipo, “el mito subyace a la estructuración”.¹⁴

Un primer nivel de determinación del relato mitológico de los aztecas está constituido por los fenómenos naturales como lo son el sol y su trayectoria, la luna y sus poderes, los eclipses, los ciclos de agricultura y otros tantos fenómenos naturales.

1.2 Cosmovisión y cosmogonía

La importancia de la forma en que ven la vida las culturas y su relación con el entorno, conforman la diversidad de pensamiento y creencias. La religión, los dioses y como gobiernan los designios de la tierra ha sido vastamente estudiado en todas las culturas a lo largo y ancho del globo terráqueo, se han encontrado vestigios de rituales religiosos; en la actualidad se erigen grandes templos en honor a las deidades, en la historia de la humanidad siempre ha existido Dios o han existido dioses que hacen más ligera la vida. Claramente cada tribu, comunidad o sociedad tiene un sistema de creencias y con base en ellas forman relatos a manera de mitos y leyendas, sobre los cuales sustentan ritos, rituales y forma de existir.

Los dioses fueron creados con múltiples finalidades que más adelante se abordarán, siendo la más importante el valor que le dan a la existencia humana. Freud al respecto nos menciona: “Los hombres creen que no podrían soportar la

¹⁴ Jacques Lacan, “La significación del falo”; Jacques Lacan, *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009, p. 654.

vida si no atribuyesen a esas representaciones el valor que se demanda para ellas ante el inmenso poderío de la naturaleza y las imperfecciones de la cultura”.¹⁵ Por ende, la cosmovisión y cosmogonía van de la mano, como la religión, inherente en el pensar de las civilizaciones, la importancia de ordenar los astros, controlar los ciclos de siembra y cosecha, dar o tratar de tener la certeza de donde venimos y a donde llegaremos cuando termine nuestra existencia física sobre la órbita de la Tierra. Por ello constructos como el alma, el perdón, el bien o el mal responden directamente a las necesidades de las culturas por mediar el comportamiento de sus miembros y vivir con la eterna promesa de la buenaventura más allá de la vida.

Los dioses trataron de humanizar la cultura; a grosso modo es la referencia freudiana acerca de las entidades divinas, la humanidad tan endeble no puede solo contra las fuerzas de los fenómenos naturales, permanece ajeno por la eternidad, ni siquiera, es dueño de la muerte y se lee en Freud que ésta es “el acto violento de una voluntad maligna”.¹⁶ El hombre trabaja en la cosmovisión y cosmogonía de sus tribus, pueblos o naciones con la finalidad de lograr un constructo que humanice las fuerzas naturales “confiriéndoles carácter paterno”¹⁷ para hacerlas dioses y venerarlos por las bendiciones de la naturaleza como las lluvias y los alimentos, pero también para solicitar prudencia e indulgencia cuando éstos conllevan desastres que afecten el ritmo de vida de las comunidades.

El desvalimiento de los seres humanos, su añoranza por los dioses que funcionen como un padre conlleva una triple misión a decir de Freud: “desterrar los terrores de la naturaleza, reconciliar con la crueldad del destino, en particular como se presenta en la muerte y resarcir por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone al hombre”.¹⁸ La muerte es venerada e ironizada por

¹⁵ Sigmund, Freud, “El porvenir de una ilusión”; Sigmund Freud, *Obras Completas Vol. XXI*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 20.

¹⁶ *Ibid.*, p. 17.

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 18.

las culturas mesoamericanas, situación que causó revuelo para los conquistadores, quienes habían desembarcado recientemente en Mesoamérica.

Particularmente en el mundo prehispánico, los dioses y la creación del mundo resultó demasiado complejo e interesante para los conquistadores, pues la idea del viejo continente de la existencia de un solo Dios, rompía con el paradigma politeísta que los mexicas tenían, sin embargo, el Emperador y poeta Nezahualcoyotl les abrió el camino, pues ya había mencionado con anterioridad que no existían dioses, en realidad era un solo Dios con distintas cualidades y características. A la postre, ésta situación también fue utilizada para la evangelización de la cultura, pues hablar de la dualidad, pudo ser representada como Dios Padre como la máxima divinidad, Dios hijo y Dios Espíritu Santo como las entidades, teniendo su equivalencia en el mundo mexica con Omeyocan que significa el lugar de dos, la entidad más divina, representada en la tierra por Ometeotl y Ometecuhtli quienes a su vez significan Dos señor y Dos señora. Aunque, otro de los elementos divinos tomados para la evangelización es Quetzalcóatl, quien funge como el creador, pues según la mitología, recoge los huesos de los muertos y los riega con su propia sangre para crear a un nuevo ser, algo similar a lo mencionado en la Biblia, específicamente en el libro del Génesis.

El mito sirve como herramienta para la exégesis del origen de los nahuas y las múltiples divinidades que componían el panteón de ellos que deviene en la formación del universo. Los dioses del panteón mexica comparten las características que a la postre se ven reflejadas en el trabajo de Freud sin ser éste su afán. Un ejemplo claro se representa en Quetzalcóatl, quien rige y algún día abandona la imagen para convertirse en hombre, no sin antes haber asegurado su amplio poder a través de la forma de manifestación de cualquier dios: el milagro.

Al inicio de la creación del mundo a cargo de los dioses Quetzalcóatl y Huitzilopochtli produjeron fuego y un medio sol, después crearon al primer hombre y a la primera mujer Oxomoco y Cipactonal respectivamente, enseguida crearon el

calendario, a los dioses del inframundo, establecieron cielos y las aguas y crearon al gran monstruo Cipactli mismo que fue sacrificado para crear la tierra, después bajaron de los cielos a la diosa Tlaltéotl y la depositaron en el agua, transformándose en dos serpientes; la partieron a la mitad y con la mitad a las espaldas formaron los frutos de la tierra, flores, hierbas, pozos, cuevas, valles y montañas.

Pero al ver que no había espacio para los hombres los dioses que vivían en el paraíso llamado Tamoanchan cortaron flores y las ramas de un árbol prohibido para separar al inframundo y cielo así creando un espacio entre estos donde los hombres podrían vivir. Aunado a esto, al extinguirse el primer sol de cuatro, sólo sobrevivieron dos habitantes, Nene y Tala, quienes se protegen del gran diluvio en un ahuehuete.

Los mexicas tenían un precepto muy importante: el de una oposición dual de contrarios que divide al universo y que explica lo diverso, el orden y el movimiento, para ellos, la vida proviene de la muerte y de la vida se llega a la muerte, es decir, el tránsito por el mundo, lo que llamamos vida, es el camino hacia la muerte. En sí, la dualidad es un principio importante en los nahuas, adviniendo como la carne, el sustento del señor Tonacetecuhli y la contraparte femenina Tonacacíhuatl, dioses que se conciben como la primera conceptualización de una pareja de marido y mujer.¹⁹

Durante el proceso de evangelización, considero que los conquistadores tomaron uno de los elementos más representativos para los mexicas como piedra para cimentar el nuevo sistema de creencias, pues los dioses tenían una cualidad, ya que podían morir y renacer, de igual forma que el Dios de Occidente.

El panteón de los mexicas consideraba la vida y la muerte, el inframundo y el equivalente para los cristianos del paraíso, sin embargo, no existía una

¹⁹ Eugenio Aguirre, *Pecar como Dios manda*, México, Planeta, 2010, p. 13.

conceptualización acerca del pecado, menos sobre los mandamientos. Para los españoles, paradójicamente, matar al prójimo representaba un pecado, desobediencia a las tablas sagradas, empero, lo hicieron. Aquella invasión de Pedro de Alvarado en medio de la ceremonia de extracción de corazón con fines de culto a Huitzilopochtli marcó el inicio de la conquista, fue una masacre iniciando las hostilidades entre los conquistadores del viejo continente y los mexicas en defensa de su territorio.

Por tanto, la misión de los dioses llámese nahua, otomí, maya. Cristiano o cualquiera que fuere, está enfocada a compensar las deficiencias de la cultura y “velar por el cumplimiento de los preceptos culturales que ellos obedecen tan mal”.²⁰ Sin duda la cosmovisión y cosmogonía del pueblo mexica representa un vasto tesoro de significantes enfocadas al desvalimiento del pueblo.

1.3 El oráculo azteca

Quetzalcóatl, el enviado del cielo, hombre blanco, barbado, con ropaje elegante, brillante, que vendría al mundo de los mortales en figura de hombre, con una misión mesiánica de salvación del mundo mexica, aparecería para llamar a cuentas a los gobernantes, quienes debían brindarle todo el oro y las piedras preciosas, con la finalidad de mantenerlo contento y con estancia placentera en su paso por Tenochtitlan.

El hombre descrito por el oráculo azteca llegó el 13 de agosto de 1521 y fue para quedarse. Al ver Cuauhtémoc de frente a Hernán Cortés, no dudo que se trataba de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada en su majestuosidad presente frente a él en su templo. Como lo marcaba el oráculo, le brindó todos los regalos que merecía por ser quien era, a decir de muchos historiadores, el oro y jade deslumbraron a los españoles y por eso decidieron apoderarse de la ciudad.

²⁰ Sigmund, Freud, *Óp. cit.*, p.18.

Como un intento desesperado por echarlos de su territorio, Cuauhtémoc intentó negociar con Hernán Cortés su salida por todo el oro, pensó que alejándolo, como también lo marcaba el oráculo, dejaría en paz a la ciudad y no se cumpliría la profecía.

Ya en pleno proceso de la conquista, salta una pregunta inevitable ¿Será bueno o malo el Otro? Es una pregunta que nace de Tzvetan Todorov que lleva a una reflexión tomando elementos de Lacan, pues el Otro es quien nos asume como tal, adoptando su discurso, situación que sucedió en la conquista, pues hay una investidura de los elementos políticos y religiosos que ayudan a la identificación pero, ¿en realidad existirá tal identificación? A decir del Miguel León-Portilla no existe tal vínculo de identidad entre los nativos y los conquistadores, cuando menos no en un principio, menos si hablamos de temas religiosos.

Dentro de su obra “Visión de los vencidos” extrae una serie interesante de situaciones ocurridas durante el proceso histórico de México denominado “evangelización”, llevando a forzar la identificación y unificación del Dios verdadero y deidades hispanas; dentro de ellas señala que quienes decidían ser bautizados bajo el ritual del catolicismo, se les consideraba para algunas actividades laborales de mayor remuneración y menor esfuerzo, al contrario de aquellos renuentes a dejar de adorar a sus dioses. Además, los preparativos para recibir a los foráneos, es decir, los españoles, a quienes recibió Moctezuma como un gran anfitrión diciéndoles “Vos sois principales en mi casa y palacio; no puedo dar más fe y crédito a otra persona más que a vos, porque me tratáis la verdad cada día”.²¹ La verdadera deidad la traían consigo y era para nunca más irse, el discurso religioso salvador, insistiendo en que su Dios era la verdad y la vida.

²¹ Miguel León-Portilla, *La visión de los vencidos*, México, UNAM, 2009, p. 21.

2. FREUD, ENTRE EL MITO DE EDIPO Y EL PADRE

En este apartado se realizará un recorrido acerca del Padre y sus diferentes actores representados en la teoría freudiana, mismo que comienza con la figura de un padre seductor, como lo encarna el caso de Anna O., aquella paciente a quien Freud atendió y se reconoce con uno de los primeros análisis que realiza. “A unas formaciones de mitos religiosos no se les puede exigir que tengan gran miramiento por la coherencia lógica”²²; con esa frase puede perfectamente resumirse la lógica planteada por Freud en sus escritos que hacen referencia a la religión.

Los escritos acerca de la religión son quizá los más controvertidos dentro de la obra freudiana, sin embargo, en ellos recae una parte transcendental para el entendimiento de la sociedad y sus relaciones, además de la cultura, el padre y su legado en cada uno de los sujetos.

La figura paterna aparece desde el inicio de su obra en el caso Dora donde hace un esbozo de lo ocurrido en el caso que presencié, del cual no fue actor principal, posteriormente el tema de los sueños, la teoría sexual infantil, el Hombre de los Lobos y otras tantas visiones acerca de la figura paterna a lo largo de su prolífera labor de escritura. Entre ellos, encontramos también el anclaje del incesto y la forma en que, posiblemente y a decir de Green “es un mito a través de un modelo”²³ donde Freud explica la forma en que se ordenan las relaciones sociales y familiares a través del miedo y la culpa. Además, André Green explica a la horda como la precursora de la familia y lo explica de la siguiente forma: “es la familia como grupo la que será regida por prohibiciones que habrán nacido en primera instancia de colectividades más amplias”.²⁴ El peligro que representa el padre en vida se convierte en añoranza y angustia en el porvenir por la necesidad de

²² Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, *Obras Completas Vol. XXIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008 p. 43.

²³ André Green, *El complejo de castración*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p.66.

²⁴ *Ídem*.

protección que proveía el padre. A continuación se revisarán las cuestiones referentes al padre en los textos freudianos.

2.1 “Tótem y tabú”, el origen de la horda

Tomando el mito como punto inicial, en el uso lingüístico griego, evoca un “discurso, proclamación, notificación, dar a conocer una noticia”²⁵, eso mismo es lo que hace Freud, anuncia un crimen, notifica al clan las repercusiones eternas de su delito. En el año que Freud escribe el “Tótem y Tabú”, se ancla en el totemismo, mismo que compare características de un Dios religioso, que, a decir de Freud, el tótem se refiere a “un animal comestible, inofensivo o peligroso y temido; rara vez una planta o fuerza natural”²⁶, además, el tótem es un espíritu guardián y auxiliador, benévolo con sus hijos, quienes celebran fiestas en honor de él con figuras e imitaciones de sus movimientos predilectos y cualidades; además, “el tótem no está ligado a un suelo ni a un lugar; los miembros del clan totémico viven separados unos de otros, y conviven pacíficamente con los seguidores de otros tótems”²⁷. No hay que perder de vista la función principal del tótem, que ulteriormente será heredada por el padre y es la prohibición de las pulsiones imponiendo reglas éticas y de no ser así, sean castigados severamente.

Freud sitúa frente a nosotros una verdad de los aborígenes, instalando el nombramiento de padre y madre, vinculándolo de forma distinta a lo que se acostumbra, pues se podía llamar padre a todo aquel que hubiera podido casarse con su madre y de éste modo, ser su padre y podría llamar madre a toda aquella mujer que hubieran podido ser. Igualmente, Freud nos muestra que los hermanos y hermanas son todas las personas que pertenecen al clan totémico y que, por tanto, tiene una relación parental con él, por último, tío y tía se llamaban a amigos cercanos de sus padres.

²⁵ Hans George Gadamer, *Mito y razón*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 25.

²⁶ Sigmund, Freud, “Tótem y Tabú”, *Obras Completas Vol. XIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 12.

²⁷ *Ibíd.*, p. 13.

El alcance de la cultura en el mito del Padre de la horda funciona como una especie de grillete que impide el movimiento libre, pues la Ley restringe, siendo que estamos en deuda con el Padre por haberlo matado, a decir de Daniel Gerber, “el crimen puede ser considerado transgeneracional y es obligatorio que así sea, para recordar eternamente la culpa que pesa sobre nosotros y no perder de vista que la deuda es insoldable”.²⁸ La forma en que se le rinde culto y los hijos se atienen a la prohibición, encarna al padre un goce ilimitado donde solamente él puede acceder a ese goce, por lo tanto, los hijos están destinados a su pérdida irremediable y así, se funda la cultura, sobre una base moral que reposa el mecanismo de ilusión, es decir, la religión.

Por su parte, el tabú es una fuerza de origen misterioso, además de ser partícipe de lo sagrado, peligroso, impuro y ominoso que cumple la función de prohibir y limitar, equiparable como un “horror sagrado”²⁹ con restricciones un tanto diversas a las religiosas, carentes de fundamentación y de origen desconocido que resultan incomprensibles para quienes se encuentran bajo su yugo. Un tabú se puede distinguir en varias clases como lo expresa Freud: “1) Un tabú natural o directo que es el resultado de una fuerza misteriosa (“maná”) inherente a una persona o una cosa; 2) un tabú comunicado o indirecto que parte también de aquella fuerza, pero a) es adquirido, o bien b) es impuesto por un sacerdote jefe u otra persona; por último, 3) un tabú situado entre los otros dos, o sea, cuando entran en cuenta ambos factores; por ejemplo, en la apropiación de una mujer o un hombre”.³⁰

Además de la clasificación del tabú según su procedencia, también las metas son de diversa naturaleza; la primera de ellos son los tabúes directos cuyo objetivo es “proteger de posibles daños a personas importantes, entre las que destacan jefes, sacerdotes y cosas; poner a salvo a los débiles –mujeres, niños y

²⁸ Daniel Gerber, *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*, Buenos Aires, Lazos, 2006, p. 16.

²⁹ Sigmund, Freud, *Óp. cit.*, p. 27.

³⁰ *Ibíd.*, p. 28.

hombres comunes en general del poderoso maná, designada como la fuerza mágica de sacerdotes y jefes; proteger de peligros derivados del contacto con cadáveres, del consumo de ciertos alimentos, etc.; prevenir perturbaciones a los actos vitales como el nacimiento, la iniciación, el casamiento, las actividades sexuales; proteger a los seres humanos frente al poder o la cólera de dioses o demonios. Otro empleo del tabú es proteger del robo la propiedad de una persona”.³¹

El tabú y las figuras religiosas del mundo judeo-cristiano comulgan en una fuerza en particular que Freud describe como “ensalmadora inherente a las personas y espíritus, y que desde estos puede contagiarse hasta objetos inanimados. El tabú, de ser violado, conlleva efectos ominosos que tiene que ver con la fuerza del tabú y la del maná, con la peculiaridad de imponerse y ser atemporal, de manera similar a las figuras de adoración.

El imperativo que surge del mito de la horda es la Ley de “nada querer saber”³² y así olvidar la muerte del padre, imponer en nombre de la Ley, en el nombre del padre, la renuncia del goce, la nostalgia y la culpa por su muerte se anudan en instituciones sociales en su visión de ideal, debido a que ocupará la vacante del padre. Creen en el padre que ordena, crea un orden simbólico como un todo, un lugar donde está el objeto precioso que es el Bien de todos.

Entonces, Gerber afirma que en el acto de instauración de la ley hay una mentira compartida, misma que es sepultada bajo el peso de una represión con el propósito de borrar las huellas del asesinato, ya que no hay represión sin el retorno de lo reprimido, un retorno del padre y de su asesinato al grupo humano con la finalidad de abrumarlos con la insoportable culpa. Pareciera que no existiera un camino para liberarse de ella, pues la cultura a través de las instituciones y los distintos actores así lo han transmitido, sin embargo, si existe

³¹ *Ídem.*

³² Daniel Gerber, *Óp. cit.*, p. 17.

una liberación de la culpa, que, a decir verdad, sólo existe esa vía, señalar un culpable, para que éste expíe y pague para darle cuerpo a una “totalidad armónica”³³ de un cuerpo organizado que aliene el deseo a las exigencias del amo como el ideal a cumplir.

La renuncia de lo pulsional, va encaminado al bienestar común para aquellos que sean capaces de ceder a sus pulsiones y así poder disfrutar de las viandas provenientes del amor del padre; sólo que el amor que los siervos recibirán tiene la función de tapón que Daniel Gerber señala como “obturador”³⁴ donde se ha perdido el objeto de deseo, sosteniendo el ideal común, ligando a los sujetos a la culpa eterna por el crimen cometido.

2.2 El caso del pequeño Hans

El historial clínico de Hans es construido por su padre, quien posteriormente acude con Freud con la finalidad de presentarle el caso de su hijo y pueda tratarlo. Las primeras observaciones acerca de Hans refieren a que no había cumplido aún los tres años de vida. La causa principal de la consulta del padre a Freud era el hecho de que el pequeño Hans tenía una peculiar obsesión por el “hace-pipí” En un principio le llamaba hace-pipí a cualquier protuberancia, por ejemplo, cuando lo llevan a un establo y observa la ubre de una vaca, preguntando si de su hace pipí sale leche.

Cronológicamente la primer pregunta acerca del hace-pipí la formula a la madre, cuestionando si ella poseía dicha estructura orgánica, pareciera una genuina curiosidad, puesto que la madre pregunta al niño el por qué de la interrogación, respondiendo el infante que simplemente era una ocurrencia. Aunque más adelante tomará relevancia la ocurrencia. Incluso, el pequeño Hans

³³ Daniel Gerber, *Óp. cit.*, p. 27.

³⁴ *Ibíd.*, p. 28

reconoce a un ser vivo de uno objeto inanimado, haciendo referencia a que “un perro y un caballo tienen hace-pipí; una mesa y un sillón no”.³⁵

Por el interés acerca del hace-pipí, a los tres años y medio aproximadamente se estimula tocando su miembro, situación en la que es sorprendido en flagrancia por la madre con la mano en el pene y lo amenaza “Si haces eso, llamaré al doctor A., que te corte el hace-pipí y entonces, ¿con qué harás pipí?. Hans responde que con la cola, situación que llama la atención de S. Freud, quien lo interpreta como “una huella del complejo de castración”, una parte del narcisismo, mismo que provoca la salida del Edipo. Mientras esto sucedía, también un acontecimiento significativo ocurría en la vida de Hans, nacía su hermana que llevaría por nombre Hanna, sin más preámbulo relata Freud que el padre no dudó en anotar su comportamiento inmediatamente, describe desde el inicio del trabajo de parto de la madre de Hans, poniendo especial énfasis en lo que le habían dicho a Hans acerca del nacimiento del niño o niña. Respecto al nacimiento, los padres le explicaron que vendría la cigüeña a dejar un varón o una niña. Una vez terminado el trabajo de parto, Hans entra y queda impactado por la sangre que encuentra y expresa “Pero... de mi hace-pipí no sale sangre”.³⁶

Más tarde, a los tres años con nueve meses aproximadamente le pregunta Hans a su papá si tiene un hace-pipí; responde el padre aseverando. A la pregunta prosigue ver a la madre mientras se desvista para meterse a la cama, preguntándole a Hans porqué la ve de esa forma, respondiendo el pequeño que lo hacía para ver si ella tenía un hace-pipí, solamente que Hans esperaba un “hace-pipí grande, como el de un caballo, pues Hans tenía la creencia que el hace-pipí tenía que ser grande por que la mamá era grande.

Ya con cuatro años, en una ocasión Hans fue bañado por la madre quien lo secó y puso talco poniendo especial cuidado en no tocar el pene de Hans, él al

³⁵ Sigmund, Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, *Obras Completas Vol. X.*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 10.

³⁶ *Ibíd.*, p. 11.

percatarse que su madre no pasa el dedo por su pene pregunta por qué no lo hace y comienza una conversación corta pero con muchos elementos que quedaron como huellas. A la pregunta de Hans, la madre revira y afirma que es una porquería por ser indecente, situación que Hans con picardía responde “¡Pero gusta!”³⁷.

La familia frecuentaba la provincia alemana de Schönbrunn para asistir a una casa de descanso, con la singularidad que el lugar contaba con un zoológico que albergaba a una jirafa, misma que dibujó Hans, claro, con un hace-pipí. El padre resalta las elecciones de objeto con sus amigos y compañeros de juego de aquel lugar, designando a algunos como sus hijos y otros como “sus niñitas”. Continuando con las elecciones de objeto relatadas por el padre, menciona una particular con su primo a los cuatro años, a quien reitera que lo quiere mucho, incluso, Freud no duda en focalizarlo como un caso de homosexualidad, vale decir, el primero. Entre sus juegos quería que una de las niñas durmiera con él como su madre lo hace con su padre. Este papel que quiere desempeñar ya había pasado al acto con la madre en dos ocasiones, la primera de ellas únicamente seduce a la madre, en la segunda ocasión enaltece genitualmente a la madre.

Más avanzado el relato, Hans no quiere ni siquiera acercarse a la ventana, ha cogido un temor peculiar para con los caballos, el padre en sus indagatorias escudriña por diversos lugares y causas donde pudo haber comenzado la fobia. Posiblemente el entramado se encuentre en la miedo a que lo muerda un caballo que posee un pene grande. La angustia de acercarse a la ventana o salir “corresponde a una añoranza erótica reprimida”³⁸ por el objeto ansiado.

La represión juega un papel importante en la vida anímica del pequeño Hans, a tal grado de llegar a la angustia por deshabituarse de algo que ya era muy

³⁷ *Ibíd.*, p. 18.

³⁸ *Ibíd.*, p. 23.

suyo, la madre y el pacer que de ella obtenía, claro, no olvidando el hace-pipí o la tontería, como también la llamaba.

Aquí el padre funge como un personaje que lleva la bitácora de Hans a modo de biografía, la finalidad parece estar explícita, aunque, también entra a representar el rol de agente de la castración y poseedor de la madre, tal vez no en la dimensión omnipotente en la que se presenta el padre primordial, ni tampoco en el orden de un Todopoderoso, sin embargo, cumple en la identificación e instauración del superyó del infante, una vez que Hans vislumbra la prohibición de posicionarse en el lugar del padre para poseer a la madre, el enigma ha tomado relevancia.

2.3 Complejo de Edipo

El complejo de Edipo es muy importante para entender el desarrollo de la figura paterna en Freud, íntimamente ligado al complejo de castración que surge de una amenaza proferida por la madre o cuidadora, en el común de los casos, hacia el niño que se está autoerotizando, cumple la función de corte el padre. A decir de Freud, “el psicoanálisis nos ha enseñado que la primera elección de objeto sexual en el varoncito es incestuosa, recae sobre los objetos prohibidos, madre y hermana”.³⁹

El Edipo no es una relación de amor encarnizado, tampoco lo es de odio feroz entre los padres y los hijos, por el contrario, es una historia de “cuerpos que experimentan placer”⁴⁰. Pudiera parecer el Edipo un término dantesco, pues remite a un cuerpo que desea y fantasea placer inconmensurable; en un adulto pareciera normal, pero en un niño suena horroroso, es una fuente que expide un ardor propio de sus impulsos y crea temor en los progenitores que estos estallen por la incapacidad del infante de dominarlos. Aunque, a razón de ser sinceros, los

³⁹ Sigmund Freud, *Óp. cit.*, p. 26

⁴⁰ Juan David Nasio, *El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 14.

impulsos no estallan, tienen un freno y el peligro que sentían los padres que estallara en el niño los impulsos, ahora lo siente el niño, porque sus impulsos tendrán que reprimirse para dar paso a la Ley de Prohibición del incesto. Ahora, el niño se encuentra frente a un problema del orden de la dialéctica, bien descrita por Nasio: “Escindido entre el regocijo y la angustia”.⁴¹ La Ley de la prohibición del incesto se realiza por medio de la autoridad del “páter familias”⁴² al cual la ciudad le reconoce ese poder.

El Edipo no se da únicamente en la relación madre-hijo, también se da en la niña y su relación primero con la madre y posteriormente con el padre.

En caso del infante varón, el pene es su “objeto narcisístico máspreciado”⁴³, con un valor incalculable y orgulloso de tenerlo. Para el varoncito, tener un pene le da poder, aunque, paradójicamente lo siente bastante frágil, situación que lo angustia al pensar su pérdida, ya que anteriormente ya ha perdido el pecho materno, algún juguete y demás objetos amados. Es por esto que teme que vuelva a suceder por la capacidad de representar lo que significa una pérdida.

Por principio, André Green expresa que para la castración se requiere asumir que “es la coronación de la sexualidad infantil”⁴⁴, pues los padres dejan de ser objetos parciales y pasan a ser totalmente constituidos, aunque, no todavía en su dimensión sexual en referencia a la portación del órgano fálico y la ausencia de éste.

Green hace referencia a dos vertientes dentro del complejo de Edipo, una de ellas que es el aspecto positivo y otra el aspecto negativo, ambas hacen énfasis a la rivalidad, sólo que la primera de ellas puntualiza el apego tierno al padre del sexo opuesto y una rivalidad con el padre del mismo sexo, mientras que

⁴¹ *Ibíd.*, p. 15

⁴² Philippe Julien, *Dejarás a tu padre y a tu madre*, México, Siglo XXI, 2011, p. 13.

⁴³ Juan David Nasio, *Óp. cit.*, p. 26

⁴⁴ André Green, *Óp. cit.*, p. 32

el aspecto negativo precisa una rivalidad con el padre del sexo opuesto y un apego con el padre del mismo sexo; mismo que le da paso a la homosexualidad, obstaculizando el camino que está planteado normalmente para la salida del Edipo. El tema de la homosexualidad por el Edipo puede ser tratado desde otras vertientes, sin embargo, para Freud la homosexualidad no solamente tenía correspondencia directa con el Edipo.

En el varón se representan tres deseos incestuosos que son poseer, ser poseído y suprimir. El primero de ellos tiene que ver con desear, lanzarse en búsqueda de el cuerpo del otro, alcanzar el goce que arrebató el padre primordial, ese goce carne con carne, una “fusión total y extática”.⁴⁵ Esta fusión es el deseo de penetrar a la madre para reencontrarse con el interior que le proporcionaba un estado de nirvana, el segundo de ellos tiene relación con ser poseído con el padre una vez que se ha dado cuenta que él es quien posee el cuerpo de la madre y por último el deseo de suprimir el cuerpo del padre. Estos tres deseos incestuosos, cabe resaltar que son imposibles, son fundadores del deseo masculino.

El niño al darse cuenta de la imposibilidad de satisfacer los deseos incestuosos, elabora fantasías que satisfagan esos deseos irrealizables. Las fantasías de placer alivian al niño reemplazando la acción, reduciendo su tensión y angustia; aunque, también existen fantasías de angustia de castración, donde “el pequeño malicioso teme ser castigado”⁴⁶ perdiendo el órgano máspreciado, su pene, su virilidad. Aquí, se hace presente el padre prohibidor quien dictó la Ley de interdicción del incesto, cuando el niño fantasea con chupetear a la madre, el padre le recuerda al hijo “¡No puedes poseer a tu madre ni hacerle un hijo!”. También se dirige a la madre y le dice “¡Tú no puedes hacer volver a tu hijo a tu seno!”.⁴⁷

⁴⁵ Juan David Nasio, *Óp. cit.*, p. 30

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 37.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 40.

Una vez que el niño logra desexualizar a los padres con el afán de salvar su preciado objeto, asume la Ley de la prohibición del incesto, pagando un alto precio, que es dejar de ver a sus padres como objetos sexuales para comenzar la búsqueda fuera de la familia. El Edipo redituará en la estructuración de la personalidad del futuro hombre, la primera de ellas es el nacimiento de la instancia psíquica del superyó, que dicho sea de paso, representa la salida de la sexuación como se ha mencionado anteriormente y la entrada a la moralidad y la segunda, la confirmación y asunción de la identidad sexual. Como André Green describe, el complejo de Edipo termina sucumbiendo ante la represión, dando la génesis del superyó. A pesar que ha querido ser vulgarizado el complejo de Edipo por la introducción del término propio del psicoanálisis en la psicología, la estructura edípica es basta, pues el complejo es de “doble diferencia”⁴⁸ al conjugar la peripecias que ocurren derivados de la diferenciación de los sexos y entre las generaciones.

En lo que compete al terreno del la angustia, el varón siente una mayor vulnerabilidad de la pérdida de el pene; mientras tanto, la niña siente dolor por haberlo perdido. Para el caso particular de la niña, Juan David Nasio⁴⁹ describe el Edipo femenino en cuatro tiempos; en un principio, mientras en el varón existen tres deseos incestuosos, en la niña el primer tiempo es un periodo preedípico según Nasio, donde el valor radica en poseer a la madre, resulta extraño, pero así es. Nasio se refiere a el como periodo preedípico, pues para llamarse Edipo, es necesario llegar hasta el padre.

En el caso de la niña, es primordial la instancia de sexualización a la madre para posteriormente poder realizar la sexualización del padre. Así sucede el Edipo para Juan David Nasio, mientras el varón únicamente desea a la madre, la niña desea a ambos.

⁴⁸ André Green, *Óp. cit.*, p. 34.

⁴⁹ Juan David Nasio, *Óp. cit.*, p. 53

Tanto la identidad sexual del hombre como de la mujer, al paso del tiempo, se irá descubriendo que las conductas determinadas como masculinidad y feminidad, no necesariamente tienen que responder a la realidad fisiológica y anatómica, aprenderá que a causa de una constitución bisexual, los seres humanos poseen rasgos propios de la masculinidad y feminidad.

2.4 El Diablo como suplencia del Padre

El caso del pintor Haizmann llamó la atención de Freud por el vínculo sui generis entre el Diablo como suplencia de su padre muerto, quien jamás estuvo de acuerdo con que él fuera pintor. La historia del pintor es de considerar las terribles convulsiones que lo llevaron a visitar al Obispo de una Iglesia, buscaban un enlace con el Espíritu Maligno (se habla el caso de dos actos del pintor, aunque anterior a la primera posesión el Diablo se había intentado posesionar del pintor nueve veces anteriores para procurar el sustento de su arte.) El primer pacto firmado con tinta, pintando a un Diablo con apariencia de ciudadano honesto, mientras que la segunda firmada con sangre, representando al Maligno con características sexuales femeninas como grandes pechos. Ambos pactos jamás nombran las obligaciones del Diablo con él, pero si las obligaciones pactadas del pintor Haizmann con el Diablo, situación de rareza profunda, pues “suena totalmente ilógico, absurdo, que este hombre no negocie su alma por algo que recibirá del Diablo”.⁵⁰

En algún momento, Haizmann se encontraba apesadumbrado y sombrío “se había arrepentido, y estaba seguro de que sólo “la gracia de la Madre de Dios”, de la Virgen de Marizell, podía salvarlo, obligando al Maligno a devolverle ese pacto escrito con sangre”⁵¹, palabras del párroco que siguió de cerca el caso del pintor.

⁵⁰ Sigmund Freud, “Una neurosis demoniaca en el Siglo XVII”, *Obras Completas Vol. XIX.*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 83.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 77.

Cercano a la fecha del final del segundo pacto, a decir del escrito, el día de la Natividad de María (8 de septiembre) el Demonio apareció en forma de dragón alado, pues fue parte del segundo pacto la escena del exorcismo que se narra. El procedimiento de exorcizar a Haizmann tuvo por estandarte a la Santa Madre, misma que triunfaría sobre el Maligno sin embargo, sus efectos no fueron duraderos. Las convulsiones regresaron, acompañados de sensaciones de dolor, parálisis de las extremidades inferiores, aunque esta ocasión no era visitado por Satán, quien lo visitaba era ni más ni menos que Cristo y la Virgen María, vaya peculiaridad.

Con motivo del análisis del pacto del Diablo con el pintor Haizmann, se menciona que estaba en un estado de profunda tristeza, no podía ni quería trabajar y se encontraba preocupado por obtener remuneración económica como diagnóstico se encuentra “depresión melancólica con inhibición al trabajo y preocupación justificada por su futuro”.⁵² La causa del intenso sentimiento de tristeza tenía su génesis en la muerte de su padre, en su estado melancólico, el Diablo se acercó a él y le pregunto el por qué de su tristeza, prometiendo ayudarle; “vende su alma al Diablo para liberarse de una depresión”.⁵³ Pero la venta de su alma tiene otro sentido. Motivado por la muerte de su padre, el pintor accede al Demonio debido a que su capacidad de trabajo había mermado a raíz del deceso de su padre, por lo tanto el Diablo surge como una figura de sustitución del padre para reconquistar la capacidad creadora de su trabajo como pintor. Pensar la figura del Diablo como suplencia del padre puede parecer absurdo, sin embargo, el padre y el pintor cruzaban un vínculo ambivalente de “sumisión tierna y desarrollo hostil”.⁵⁴

Entonces ya no parece tan absurdo que se piense como sustituto del padre a Dios, una figura de amor y que ha sido enaltecida, aunque el doble vínculo lleva a pensar que Haizmann veía a su padre como Dios y como Diablo; a decir de

⁵² *Ibíd.*, p. 82.

⁵³ *Ídem.*

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 87.

Freud, la causa sea que “posiblemente porque el padre se haya opuesto al deseo del hijo de ser pintor”⁵⁵. Con los elementos revisados, va tomando preeminencia la mermada capacidad para trabajar del pintor tras el fallecimiento de su padre, a modo de una “obediencia de efecto retardado”⁵⁶, como lo expresa Freud.

Con respecto a las pinturas, existe una contradicción llamativa entre la segunda pintura de Haizmann y el motivo de incorporar al Diablo como suplencia del padre, pues a quien desea suplantar es la figura masculina, pero pinta un Diablo con pechos femeninos. A decir de Susana Bercovich “es ese resto, padre real, aquello que retorna a modo de demonio para imponer el imperio del goce”⁵⁷ es la reminiscencia que en el pintor se niega a morir; aquello del padre que no se quiere soltar.

2.5 Moisés, entre Freud y Egipto

Al final de la obra freudiana, quizá resalta su último escrito compuesto por tres ensayos acerca de “Moisés”, aquella figura de libertador, redentor y demás artilugios que se le coloquen a quien liberó a los judíos del yugo egipcio. Dichos ensayos, fueron escritos en dos lugares, el primero de ellos Viena, que en ese momento ya era amenazada seriamente por la invasión nazi, por lo que tuvo que emigrar hacia Londres, donde terminó la escritura de “Moisés y la Religión monoteísta” y sus días sobre la faz de la tierra. Los tres ensayos recopilan material importante acerca del padre en las religiones, aunque el último de ellos es la recopilación de los dos anteriores, tratando de sacar algunas conclusiones acerca del hombre “Moisés”. Un escrito bastante criticado, como en su mayoría lo es el psicoanálisis, “Moisés y la religión monoteísta” remó contracorriente, pues los estudiosos de los egipcios, judíos y teólogos tildaban cómo la escritura de Freud acerca del fenómeno de Moisés, la emancipación de los egipcios y el efecto que

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 89.

⁵⁶ *Ídem.*

⁵⁷ Susana Bercovich, “Las escrituras del sujeto”, en Helí Morales et. al., *Escritura y psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996, p. 36.

tuvo en la conformación del judaísmo. Los detractores de Freud atacaron el escrito arguyendo inconsistencias históricas y teóricas por el desconocimiento del tema, aunado a la creencia y formación en el judaísmo que Freud profesaba.

La figura de Moisés, igual que las demás formas del Dios de las religiones, tiene tintes de idolatría, a lo que Freud se refería así de ellos: “casi todos los pueblos de la cultura importantes han glorificado muy temprano, en poemas y sagas, a sus héroes, legendarios reyes y príncipes, instituidores de su religión, fundadores de dinastías, imperios y ciudades; en suma, a sus héroes nacionales”.⁵⁸ Esta fase, la retoma del libro de Otto Rank titulado “*El mito del nacimiento de un héroe*”. Pareciera por momentos una calca de la obra de Edipo Rey, sin embargo, no es tan fiel, pues Moisés es un héroe, quien triunfa frente a su padre, pero no lo mata para quedarse con su madre y así redime a su Pueblo y su alma, pues es rescatado de las propiedades del maligno, como cuando llegó y fue sacado del agua.

“Cuando un pueblo o una estirpe se dispone a acometer una gran empresa, no se puede esperar sino que uno de sus miembros se erija en caudillo o sea elegido para ese papel”.⁵⁹

Precisamente, en el caso de los conquistadores en su llegada a México, los pueblos sometidos eligieron a Hernán Cortés caudillo de su sociedad para guiarlos a la tierra prometida, similar a lo que hizo Moisés al emancipar a su pueblo de Egipto, vaya papel de alto funcionario que desempeñó. Sin embargo, no se puede equiparar lo realizado por ambos personajes, mientras uno tiene tintes históricos, el otro tiene tintes religiosos, la comparación es a modo de analogía.

Otro de los puntos a señalar acerca de la evangelización en la Nueva España es la manera en que hacen cambiar de ideología a los indígenas, pues

⁵⁸ Sigmund Freud, *Óp. cit.*, p. 10

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 18.

ellos adoptaron al Dios blanco del nuevo mundo, dejando de lado a sus deidades naturales, propias de los primitivos como hace referencia Freud, para adoptar las imposiciones de los conquistadores. A esto, señala Freud “¿tan fácilmente da un hombre en crear una religión nueva? Y si alguien quiere influir sobre la religión de otro, ¿no es más natural que lo convierta a su propia religión?”.⁶⁰ El porvenir era abrumador, pues la instalación del monoteísmo de gran rigor con un Dios omnipotente e inaccesible de quien incluso es prohibido pronunciar su nombre.

Freud hace referencia al pueblo egipcio y su idea de desmentir la muerte, aunque las culturas mesoamericanas vivían la misma realidad respecto a la muerte que los egipcios y en especial el pueblo mexica, rebotante de sacrificios y venerando a la muerte una vez por año, incluso, corporizando a la muerte, simbolizando el inframundo y a sus guardianes protectores. De ese Mictlán o inframundo se sujetaron los conquistadores para instaurar la fe en un más allá de la muerte terrenal, prometiendo algo que parece contradictorio, vida después de la muerte, una vida eterna. A Freud, éste punto le causa un enorme asombro, pues refiere su admiración respecto a la fuerza que tiene las religiones para subyugar al hombre y no solo eso, sino mantenerlos dentro de su yugo.

⁶⁰ *Ídem.*

3. EL PADRE EN LA ORIENTACIÓN LACANIANA

“No es el padre un modelo para el hijo, es modelo de la función de padre, que es la función de síntoma. Se trata de que alguien pueda hacer excepción para que la función de la excepción devenga modelo”⁶¹

En este apartado profundizaremos sobre el padre en la Orientación lacaniana, así como las etapas del Edipo.

La enseñanza de Lacan es indispensable distinguir la diferencia del padre con el significante del Nombre-del-Padre. Por decirlo del algún modo, ser padre no significa ser Nombre del Padre, para lo cual Mazzuca lo identifica de manera clara y contundente con el siguiente párrafo: “Que el padre no se ponga en el lugar del significante, como representante de la ley, es una de las primeras indicaciones de Lacan”.⁶² Sin embargo, hay que tener cuidado con el Nombre-del-Padre, pues si el padre se toma por el Nombre-del-Padre, la forclusión y desemboca en la psicosis.

En primera instancia, debe quedar claro que para Lacan el hombre es antes que nada un sujeto de goce y lenguaje, siendo éste el que sostiene el orden simbólico y en consecuencia la función paterna, posibilitando al sujeto el acceso a la cultura y la prohibición del incesto. En otro orden de ideas, “La significación del falo” es ya un más allá del Edipo, pues da cuenta de él sin requerir al Edipo. Miller menciona respecto a la significación del falo lo siguiente: “Coordina dificultosamente el falo con el significante como tal, y ya no con el significante privilegiado del Nombre-del-Padre...el Edipo no es menos que Tótem y tabú”.⁶³

El mito del Padre de la horda en la Orientación Lacaniana tiene que ver con

⁶¹ Jacques Lacan, *RSI*, 1974-1975, Inédito.

⁶² Roberto Mazzuca, “El padre síntoma”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 84.

⁶³ Jacques Alain Miller, “Breve introducción al más allá del Edipo”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 19.

la construcción de una historia novelada para dar cuenta de la pérdida del goce; sin embargo, creer que el parricidio basta para que el goce retorne, está en un error, puesto que el Padre se lo lleva con él hasta la tumba, dejando solamente el halo de la culpa por su muerte. Aunque, el goce nunca muere, la muerte del goce queda a nivel de significante, como algo que queda inserto. Lacan destruye al padre ideal y universal de manera sistemática y apunta a un registro del amor, del lazo social más allá del lazo creado en los hermanos de la horda y que éste sea respetado.

El más allá del Edipo hace alusión al sujeto que goza, un término introducido por Lacan, mismo que es diferente a ser castrado. La representación o las representaciones del padre y de la privación de la cual es agente da lugar a la representación de la falta, pues solamente si algo falta puede ser representado, en torno a esa falta, figuras y suplencias giran en torno de la obra lacaniana. Lacan elabora la metáfora paterna, produciendo un padre más allá de Freud, formalizando el complejo de Edipo, llevándolo al terreno del significante, teniendo como producto final el pasaje del padre al Nombre-del-Padre, implicando la depreciación del padre a un significante.

3.1 Más allá del Edipo

En 1958 Lacan hace un desarrollo contra Edipo a partir del falo que ordena, a través del doble registro de la castración y la privación de la sexualidad femenina colocándolo con la fórmula siguiente : “Privación-privación del deseo”. Aquí una de las situaciones fundamentales consiste en la aspiración del sujeto en relación al objeto demandado, no importa que este sea o no real, lo verdaderamente importante es que pueda ser demandado. Aparece aquí una relación dialéctica hacia dónde podrá demandar; en primera instancia se presenta la madre, como aquel objeto primordial a quien son dirigidas las demandas y posteriormente el deseo; por otra parte el padre y la demanda de hijo en tanto que la madre solo puede ser rechazada.

También el más allá del Edipo alcanzado por Lacan es inspirado según Roberto Mazzuca por la incógnita que le representó el paso de las histéricas al asesinato del padre. El mito de Edipo “debe ser interpretado como un sueño de Freud”⁶⁴, teniendo como meta ocultar la función del padre como sujeto deseante que transmite el deseo y “disimular el secreto del amo descubierto por los histéricos: el padre está castrado”.⁶⁵ Sin el afán de llegar a una conclusión por la cita de Mazzuca referente a la fórmula del psicoanálisis, *si es que hubiera alguna*⁶⁶, debe ser “interpretar que el discurso del psicoanálisis menos el deseo de Freud”. Toma relevancia lo propuesto por Gadamer respecto al mito en las Ciencias Sociales, es una interpretación de los dioses, el mito es propio, existe el mito individual del neurótico a decir de Lacan.

En los mitos propuestos por Freud, sucede lo que Levi-Strauss manifestaba sobre los relatos míticos y el camino que se labra hacia situaciones contradictorias, siendo el caso de la objeción del mito de Edipo y el mito de Tótem y tabú; paradójicamente para la tragedia Griega de Sófocles de Edipo Rey, matar el padre significaba el acceso al poder y la consumación de la profecía del oráculo; mientras tanto en el mito del padre de la horda, matarlo significó la instauración de la Ley y la culpa.

El “Más allá del Edipo” determina la entrada al padre real, fungiendo como “operador estructural”⁶⁷ entre el padre muerto y el goce, es ir en un camino que retorna al padre, ir de Freud a Lacan, transitar del mito a la estructura, es tránsito del más allá del “medio decir...del saber interrogado”.⁶⁸

Graciela Ruiz nos abre las puertas que dan el acceso a las coordenadas del “Más allá del Edipo”, es preciso aclarar que Lacan coloca en un principio al padre

⁶⁴ Roberto Mazzuca, *Óp. cit.*, p. 98.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 99.

⁶⁶ Las cursivas son mías

⁶⁷ Roberto Mazzuca, *Óp. cit.*, p. 99.

⁶⁸ Jacques Lacan, *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 118.

como un operador de la estructura a modo de significante, llevando al significante a ser “el rasgo unario, del cual el goce es correlativo”,⁶⁹ lo que significa, la forma elemental para dar cuenta de la identificación simbólica del sujeto.

Sin duda, Lacan fue más allá del padre, claro, retornando siempre a Freud, leyéndolo a la letra como sucedió con los mitos, haciendo a un lado el enunciado, remitiéndolo a “la imposibilidad de domesticar el goce mediante el discurso”.⁷⁰

3.2 Del Nombre-del-Padre y los nombres del padre

El Nombre-del-Padre coloca al padre en lo simbólico, es aquel que lo sostiene como significante, sin embargo, pensar que el Nombre-del-Padre es suficiente para la constitución de la subjetividad resulta erróneo, para que esto suceda se necesita alguien que encarne la función, no solamente que represente un nombre. Lacan, valiéndose de la poderosa arma de la lingüística, juega con los términos y convierte “la perversión en una versión hacia el padre, una perè-version”⁷¹; por una parte, puede leerse en dos direcciones que el padre es síntoma y, por otra parte, el síntoma es el padre, algo a lo que Mazzuca llama “determinaciones positivas del padre”.⁷² Aquel síntoma, su per-versión es una mujer que causa su deseo, adquirida para procrear hijos, cuidarlos y mantener en la represión la versión que le es propia de su perversión. “El Nombre-del-Padre es todavía algo distinto a un lugar. Es también una metáfora”.⁷³

⁶⁹ Graciela Ruíz, “Más allá del Edipo”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 123.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 119.

⁷¹ Adalberto Levi-Hambra, “Contar hasta cuatro”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 88, 89.

⁷² Roberto Mazzuca, *Óp. cit.*, p. 88.

⁷³ Juan David Nasio, “Las forclusión y el Nombre del Padre”, en Néstor A. Braunstein, *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, México, Siglo XXI, 1983, p. 304.

Lacan propone los nombres del padre como significante de la ley de prohibición del incesto, además de “metaforizar el Deseo de la Madre”⁷⁴; posteriormente Lacan pasa del Nombre-del-Padre a los nombres del padre o a las suplencias del Nombre-del-Padre, enfatizando que el sinthome, hacerse de un nombre y el ego hacen posible la suplencia, este último, el ego, aplica en el caso de James Joyce.

Lacan hace una aclaración en su clase única del 20 de noviembre de 1963 llamada “De los nombres del Padre” donde hace hincapié en la ley del incesto y el deseo mencionando lo siguiente: “Freud encuentra en su mito un singular equilibrio de la ley y el deseo, una especie de co-conformidad entre ellos... debido a que ambos unidos y con la necesidad uno de otro, nacen juntos”.⁷⁵ Con base en la cita, la conformidad mutua entre la Ley y el deseo a decir de Lacan, está en los mitos trabajados por Freud, si bien no son el mismo, tanto el “Tótem y Tabú” como “Moisés y la religión monoteísta” versan sobre la importancia en el equilibrio que el padre debe tener en el deseo imponiendo su Ley.

El mito del padre es el centro de la enseñanza freudiana según Jacques Lacan, es decir que su enseñanza es “míticamente”⁷⁶ el padre, quien sólo puede ser encarnado por un animal, a decir del padre primordial, el que antecede a la prohibición del incesto, la Ley y “el orden de las estructuras de la alianza y el parentesco”⁷⁷, en pocas palabras anterior al lazo social, como antecede a la cultura. Por lo tanto, el mito sólo funciona a nivel de ejemplificación, no de pasaje al acto. Tomando en cuenta la dimensión representativa del mito, únicamente queda en los relatos, es la ejemplificación del origen de las culturas, y como relato, puede mentir.

⁷⁴ María Teresa Orvañanos, “El autorretrato en Egon Schiele. Un Sinthome – Una creación”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 127.

⁷⁵ Jacques Lacan, *De los nombres del padre*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 88.

⁷⁶ Resalta la aclaración del homófono en francés *mitique ment*, lo mítico miente.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 86.

A decir de Lacan, he aquí el punto medular para convertir al padre primordial como jefe de la horda, tomando las características del animal y su incapacidad de frenar la satisfacción. Este es el punto de partida de la función de la perversión, Lacan lo ejemplifica como “poner entre la espada y la pared la función del padre, del ser supremo”.⁷⁸ El dios, al pie de la letra, plasma su deseo en el orden del mundo, situación que forma parte del principio en el cual “el perverso se instala petrificando su angustia”,⁷⁹ misma que representa el testimonio de una “hiancia existencial”⁸⁰ tomando a Kierkegaard como referencia. Otro elemento que se une a la angustia es el deseo, mismo que genera una doble hiancia en relación al objeto. La doble hiancia se enfoca en el hueco que crea la angustia y el deseo, cada uno en su justa dimensión, así es como el padre pone al sujeto en una encrucijada.

El Padre recrea múltiples imágenes y concepciones, por ejemplo, una de ellas es el padre terrorífico, quien interviene en los distintos planos como el interdictor de la Ley del incesto, un Padre terrorífico y quien se muestra como la barrera para el acceso a la madre por medio de la castración, también se vislumbra un Padre débil, sumiso, sometido, castigado por su mujer, lisiados, ciegos y en sentido irónico que caracterizaba a Lacan, hasta el final menciona “a los que se acumulen”. Para “El caso del pequeño Hans” y el caso de “El Hombre de los lobos”, el tótem retorna en la fobia a modo de animal.

Aunado a esto, hay un énfasis particular en el amor y la identificación, que a pesar de parecer cosas distintas e indisociables, no es así; distintas si lo son, indisociables no, pues en la medida que el niño ama a su padre se identifica con él, encontrando la salida del Edipo, nombrando como su heredero. El padre goza y se regocija en su posición de amo, existe una satisfacción de ser padre o ejercer la función de padre. Sin embargo, Roberto Mazzuca refiere que “la insatisfacción

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 89.

⁷⁹ *Ídem.*

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 75.

sostiene el deseo del padre, el deseo de ser padre”.⁸¹ El colofón de la insatisfacción tiene que ver con el amor, siendo este quien permite al goce ceder ante al deseo, pasaje similar al amor de Alcibíades en el Banquete de Platón.

“Si digo Tú eres quien me seguirás, te invoco, te otorgo ser aquel que me seguirá...Soy tuyo, me consagro a ti”.⁸²

Ambos fragmentos hacen referencia a la palabra como herramienta fundante del sujeto, pues el Padre coloca al hijo en una posición donde le otorga su legión, la encomienda de seguir con su legado.

“Es en nombre del padre como hay que reconocer el sostén de la función simbólica que desde las lindes de los tiempos históricos identifica su persona con la figura de la ley”.⁸³

Hay que hacer caso a lo que recomienda Lacan con respecto a la lectura de “Tótem y tabú” para tomar las precauciones que el caso requiere y leerle sólo como lo que es, un mito, fundador de la función paterna, pues aquel padre que es el dueño de todo el goce, es asesinado por los hijos quienes una vez teniendo el puesto vacante, para no matarse entre ellos se establece un pacto, simbólico por supuesto, totemizando al Padre muerto, retornando el poder al padre de la horda con creces.

Lacan coloca el Tótem en el orden del significante, denominándolo “Nombre-del-Padre y su función atañe a la castración. En el núcleo del mito del Edipo opera lo que Lacan llama Metáfora paterna”.⁸⁴

⁸¹ Roberto Mazzuca, *Óp. cit.*, p. 83.

⁸² Jacques Lacan, *Seminario 5, Las Formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 155.

⁸³ Alain Vanier, *Lacan*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p 15.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 42, 43.

Cabe resaltar que Lacan hace referencia al Nombre-del-Padre y su importancia poniendo hincapié que antes del Nombre-del-Padre, existía toda clase de cosas, menos un padre, aunque se haya vislumbrado en “Tótem y tabú”, ese no era un padre, pues se localiza en la prehistoria, anterior al lazo social. En el Nombre-del-Padre, no deben existir huecos que dejen lugar para que el sujeto pueda escapar de la ley, por el contrario, al adquirir la dimensión del Nombre-del-Padre se convierte en algo esencial para el sujeto, puesto que el niño lo reproducirá cuando sea su turno, no obstante, tener el Nombre refiere una importancia, sin embargo, eso no significa que se tenga acceso a él.

A propósito de esto, Lacan postula: “El Nombre del Padre hay que tenerlo, pero también hay que servirse de él”.⁸⁵

Este Nombre-del-Padre, basta con estar a nivel de significante, su presencia es en la ley, representada en ese momento por la madre. Una de las premisas del psicoanálisis es el mito del cual Freud hace uso para ejemplificar la prohibición del incesto, instauración de la ley y totemizar al Padre, según la obra de “Tótem y tabú”, donde a partir del padre que ha sido asesinado por los hijos, comienza la adoración de la recién ensalzada figura totémica. A esto, Lacan propone dos cosas muy estrechamente ligadas al mito freudiano, aunado a que pueden leerse como inherentes una a la otra y estas dos cosas son la ley y el padre muerto. Por lo tanto, el Nombre del Padre es un significante esencial.

Existe en la metáfora paterna la introducción de la madre. La siguiente cita lo refleja: “La metáfora del padre responde a la metonimia del goce. Del lado de la metáfora del goce es imposible, del lado de la metonimia es real. Para que lo sea hace falta, no matar al padre, sino reconocerlo en si semblante”.⁸⁶ Puede que existan infinidad de lugares del Nombre-del-Padre dispuesto a crear inscripción en el sujeto, pero para que la metáfora del padre se inscriba, se necesita que haya un deseo en la Madre, y ¿cuál es ese deseo?; la respuesta es el falo.

⁸⁵ Jacques Lacan, *Óp. cit.*, p. 160.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 22.

Sin embargo, no basta con el deseo de la madre, de tal suerte que es necesario que la madre reconozca la palabra que le es ajena, que viene de fuera, del padre. Podría parecer una de las consecuencias para que una psicosis se desencadene, la sobreprotección de la madre y la frustración, sin embargo, lo que desencadena es que “no hable bastante de la palabra del Padre”⁸⁷. En Palabras de Freud retomadas por Lacan revela que “es gracias al Nombre-del-Padre como el hombre permanece atado al servicio sexual de la madre, que la agresión contra el Padre está en el principio de la Ley y que la Ley está al servicio del deseo que ella instituye por la interdicción del deseo”.⁸⁸

Vanier apunta hacia “la búsqueda de patrones de comportamiento que objetiven las relaciones humanas se lleva al acto a costa de un eclipse de nociones fundamentales como son el inconsciente y la sexualidad, pero también el sujeto”.⁸⁹ Este último toma importancia en lo que respecta a su fundación, pues no puede tomarse como uno solo, ya que el sujeto está dividido por los registros del nudo borromeo, atravesado por el lenguaje primordial que es instaurado por el Otro, por ende, el sujeto no es total. Por lo tanto, la función paterna es una metáfora, ya que sustituye un significante por otro significante.

La forclusión no es la exclusión de un significante fuera del orden simbólico; para que ésta se produzca hay que buscar en el historial de los psicóticos “un padre tercero”⁹⁰. A decir de Lacan, que no siempre es el padre en la realidad, ese tercero, es alguien que pudo haber estado en alguna relación transferencial con el sujeto. Por su parte, Nasio expresa que “la consistencia simbólica implica que un significante esté ya excluido”⁹¹.

⁸⁷ Juan David Nasio, *Óp. cit.*, p. 305

⁸⁸ Jacques Lacan, “Del Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista”; Jacques Lacan *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 2009, p. 810

⁸⁹ Alain Vanier, *Óp. cit.*, p. 16

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 306

⁹¹ Juan David Nasio, *Óp. cit.*, p. 305

La importancia de la palabra se sitúa de un modo constituyente para cada uno de los sujetos a partir de una relación que remarca Lacan: “un yo (je) y un tú, vistos como semejantes”. Ahondando más en la función de la palabra, es imprescindible dejar de lado la metáfora, en este caso la que concierne al Padre, la metáfora paterna, que Lacan sitúa en el Inconsciente, pues éste está estructurado como lenguaje. Ahora que comenzamos a adentrarnos en la función paterna, surge otra pregunta, pues, una vez que se asume la función paterna, ¿qué se hace con ella?

La función del padre tiene razón de ser en la cuestión del Edipo, en el vivencial infantil en cuanto a represiones se refiere, los que Lacan llama “deseos primordiales”⁹², que, aunque se reprimen, siguen presentes.

La discordancia del padre con respecto a su función lo convierte en padre carente, la distancia que se lee en Gerber del padre real y sus expectativas, lo simbólico del padre como algo mítico del padre real y la función del padre imaginario como aquel que “llena la grieta que se abre entre lo simbólico y lo real”⁹³, rellenándola con un padre ideal como crisol para la constitución de una imago paterna que cimenta el ideal del yo y un posterior narcisismo. Una falla en la imagen del padre simbólico conlleva a la suplencia, tomando características de ferocidad y omnipotencia.

“...el Padre es también quien nombra. El nombrar implica la necesidad de un cuarto elemento. Este cuarto elemento, Lacan lo designa como el Nombre-del-Padre, lugar del que procede ese nombrar, y ello plantea la cuestión del hecho de que eso se agujeree”.⁹⁴

⁹² Jacques Lacan, *Óp. cit.*, p. 166.

⁹³ Daniel Gerber, “Suplencia sin titularidad”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 27.

⁹⁴ Alain Vanier, *Óp. cit.*, p. 69.

El Nombre-del-Padre “existe como significante sosteniendo lo simbólico con miras hacia la subjetividad”⁹⁵, además, aclara que hace falta un padre para encarnar dicha función y lo haga existir en la realidad. La dimensión subjetiva toma fuerza por la inclusión del Nombre-del-Padre como significante en el sujeto, mismo que tomará forma en relación con lo simbólico.

Una vez que hemos transitado por la dimensión paterna en la orientación lacaniana, es imprescindible evadir el nudo borromeo, del cual echa mano Lacan para formular y plasmar sus tres registros lo Real, lo Imaginario y lo simbólico (RSI), pero, ¿el Padre está exento o queda fuera del nudo borromeo?

En principio, pareciera que si queda excluido de los tres registros (Padre imaginario, Padre simbólico y Padre Real), pero no, pues posteriormente propone un nudo borromeo con cuatro dimensiones como lo expresa Adalberto Levi, “se trata en realidad de una cadena”.⁹⁶ El curto que anuda es llamado el sinthome, realidad psíquica o Nombre-del-Padre, aunque los otros tres redondeles también nombran al padre imaginario, padre simbólico y padre real. Lacan se refiere al sinthome como “aquello que permite que si mediante dos errores la cadena borromeica se suelta, lo Real, los simbólico y lo Imaginario se mantengan de todas maneras unidos y con apariencia de una cadena de tres”⁹⁷

3.3 La aparición del Padre en tres tiempos

El Nombre-del-Padre y sus suplencias son un recurso que expresa Elsa Hernanz como “lugar fundante para el sujeto”⁹⁸, es algo que lo conforma y, porqué no incluso hablar de fundir al sujeto. Este lugar desde donde se funda constituye la

⁹⁵ Daniel Gerber, *Óp. cit.*, p. 27.

⁹⁶ Adalberto Levi-Hambra, *Óp. cit.*, p. 85.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 94.

⁹⁸ Elsa Hernanz, “El artificio de las suplencias y la lógica del inconsciente”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 18.

realidad psíquica del sujeto, es el punto ideal que refiere Frida Saal: “entre el significante y significado, unidos por un punto de capitón que lo cierra”.⁹⁹

La cuestión del Edipo, esencial en la función paterna, tiene una función normativa, respecto a la asunción del sexo del infante y a su vez, representa un vínculo hacia la formación del Ideal del yo. Este ideal, está introducido en los tres polos y tiempos a través de los cuales gira el complejo de Edipo en Lacan.

El primero de ellos sitúa el Edipo en relación con el superyó, el segundo marca el Edipo en relación con la realidad y el tercero enmarca el Edipo en relación con el Ideal del yo, pues, cuando se asume el Edipo, se convierte en Ideal del yo, la reproducción de las enseñanzas del padre. Estos tres tiempos o polos que Lacan explicita en su seminario acerca de las formaciones del Inconsciente sobre el tránsito del niño por el complejo de Edipo hasta su salida, representando una mayor dificultad para el niño por ser el heredero. La siguiente cita es una síntesis que explica la lógica de la castración: “...del padre en tanto que se hace preferir a la madre, dimensión que se ven ustedes obligados a hacer intervenir en la función terminal, la que conduce a la formación del Ideal del yo, En la medida en que el padre se convierte, de la forma que sea, por su fuerza o debilidad, en un objeto preferible a la madre, puede establecerse una identificación terminal”.¹⁰⁰

En el primero de los tres tiempos del Edipo se hace referencia al padre simbólico, instaurado en el lenguaje, postula y analiza la identificación del sujeto con el deseo de la madre (en lo que le confiere al niño, sólo capta el resultado de la ley y lo que está instaurado en el mundo.) El niño se encuentra en la búsqueda de la satisfacción del deseo de su madre, ser o no ser¹⁰¹ el quien simbolice el deseo; lo verdaderamente importante dice Lacan es que sacie su deseo el niño, no la madre propiamente, en este tiempo, el padre está sólo presente a través de

⁹⁹ Frida Saal, “El Nombre del Padre como suplencia”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 201.

¹⁰⁰ Jacques Lacan, *Óp. cit.*, p. 177.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 197.

la ley de la madre, quien transmite la ley del padre, aquí, el significante Nombre-del-Padre puede afirmarse aun en ausencia de todo padre, pues el niño encuentra en la relación de espejo con la madre el significante. Es el Padre “real” quien está presente en la relación; (hay que resaltar que el padre no puede castrar a la madre de algo que carece y a pesar de no tenerlo la priva, pues la privación es del orden de lo real, en tanto es necesario simbolizarlo.) Al respecto Lacan menciona “Para que se establezca que no lo tiene, eso ya ha de estar proyectado en el plano simbólico como símbolo”.¹⁰² Es el objeto que colma el deseo de la madre y para eso es necesario haberse instalado y gozado de esa posición para evitar que algún resto de identificación permanezca en el sujeto y éste se amuralle para ser el falo.

El segundo tiempo relata la aparición del padre imaginario, ya no solamente a través del discurso de la madre, ahora “la madre ya no depende simplemente del objeto de deseo del niño, sino de un objeto que el Otro tiene o no tiene; se aísla la relación con el padre con la palabra del padre”.¹⁰³ Es la aparición de una figura que empieza a vislumbrarse funesto en su dimensión de prohibidor y privador. La intervención del padre desde afuera es reconocida por el niño encuentra en el discurso materno algo de la Ley del Otro, quien es el verdadero objeto de su deseo, ¡vaya golpe!, aunque en este tiempo no hay que perder de vista que es privador de la madre, no del niño.

Por último Lacan formula el tercer tiempo del Edipo que representa la salida de este, aquí el padre portador del falo tiene la virtud de dar o negar lo que él tiene; el resultado de la salida del complejo es favorable si existe identificación, “a ésta identificación se llama Ideal del Yo”.¹⁰⁴ La salida del Edipo, la castración, es “un ejemplo del lenguaje mismo”¹⁰⁵; Lacan lo expresa como “la ruptura con el significante”.

¹⁰² *Ibíd.*, pp. 190, 191.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 198.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 200.

¹⁰⁵ Roberto Mazzuca, *Óp. cit.*, p. 97.

3.4 Castración y forclusión

El complejo de castración en su dimensión inconsciente se presenta en forma de nudo estructurando dinámicamente los síntomas para fines del análisis, regulado por la posición inconsciente del sujeto. Es un concepto que Lacan introduce enfocando la función del padre en el desencadenamiento de las psicosis.¹⁰⁶

Para Lacan, la castración es una operación simbólica pues puede entenderse como una renuncia, una pérdida de placer necesaria para la entrada del sujeto en el orden simbólico, misma que refiere ser un duro precio que el sujeto debe pagar para que pueda reordenarse la realidad, su realidad, es decir, que el padre intervenga para realizar el corte y nombrar a su heredero para darle sentido, mismo que carecía el Presidente de la Corte Schreber. El temor a la castración hace que coloque al padre en el lugar de padre terrorífico, pues teme a la castración ya que ésta es vista como una represión y agresión, puesto que lo alejan de su objeto de deseo que es la madre. A partir de la castración, se da la sucesión.

El temor aparece en forma de amenaza de corte, pero ¿qué se va a cortar? Se prescindirá de ser el objeto de deseo de la madre y viceversa, hacerle presente que no le pertenece, esto, deviene en frustración, pues su necesidad le es suprimida con una función terminal, claro, si así lo quiere el padre, pues "...nunca se sabe de que carece el Padre".¹⁰⁷ Esta frase nos remonta a que el Padre puede estar ausente o presente que puede tener un costo, se pensaría que dicho costo tendría relación con las constitución del Edipo y la castración sin embargo, nada de eso sucede. Aunque, metafóricamente está presente por el lenguaje aunque ausente de forma física, por ende, no se puede decir que exista una carencia, pues no se refleja en el Edipo.

¹⁰⁶ Jacques Lacan, *Seminario 3, Las Psicosis*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, 2009.

¹⁰⁷ Jacques Lacan, *Op. cit.*, p. 172.

Hay que tomar en cuenta que la castración no es un fantasma, sino una operación real en el sentido que sin ella, el deseo jamás podrá aparecer. La concepción de la castración real, “implica articular goce y deseo: la castración como pérdida de goce”.¹⁰⁸

Un término importante y más que eso, diría incluso que fundamental para pensar la noción del Padre en Jacques Lacan es la forclusión, el cual aparece en el Seminario 3, el cual en su traducción al español, carece de un equivalente, aunque Laplanche lo traduce como “rechazo”.¹⁰⁹

Ya entrando en materia, la forclusión del Nombre-del-Padre marca el inicio de la psicosis al excluir aquel que debe nombrar, a la ausencia de quien funja la metáfora paterna, teniendo que acarrear cosas desde el imaginario, por eso, existe la determinación que dicha metáfora tiene dos vertientes; la primera es del orden de lo simbólico por el significante y la segunda del orden de lo imaginario visto como objeto.

Durante el Seminario 23, Lacan retoma el caso del Escritor James Joyce y su obra, poniendo en escena el tema de la forclusión del Nombre-del-Padre como aquella apertura que permite la entrada de toda sustitución del Nombre-del-Padre posible, en el caso de Joyce se trata de la escritura, quien hace las veces de anudar, como “algo de la dimensión exclusiva de la creación”.¹¹⁰ Sobre la forclusión puede ser abordado desde dos lugares, el primero de ellos relacionado con la represión y el segundo con el significante a decir de Nasio.

La función simbólica , la que nombra, a lo que se refiere se trata de la función paterna, pues el intercambio que ambos tengan de palabras, tendrá más información que simplemente la proporcionada por el lenguaje. Aunque en ese intento de nombrarlo con el afán de colmar el vacío el modo sea una suplencia del

¹⁰⁸ Roberto Mazzuca, *Óp. cit.*, p. 100.

¹⁰⁹ Juan David Nasio, *Óp. cit.*, p. 295

¹¹⁰ Elsa Hernanz, *Óp. cit.*, p. 18.

significante sin llenar el espacio por una respuesta inexistente, por lo tanto Gasque menciona que “uno puede servirse de ella y continuar preguntando, fallando, nombrando, sustituyendo, metaforizando, supliendo...creando...”.¹¹¹

La representación en el caso particular de la forclusión tiene carácter enérgico y eficaz al “sustituir al Yo de la representación inconciliable en síntoma del cuerpo”¹¹². Mientras la represión o quiere saber nada de la representación de la castración, hecho que ha padecido y ha tenido lugar, dejando un halo de sufrimiento en el sujeto. Entonces, Nasio propone que “Lo forcluido es lo que es rechazado de los simbólico y aparece en lo Real”¹¹³.

La forclusión no es una exclusión, mejor dicho, es la llegada de algo que no ha sido llamado para ocupar el lugar donde debió existir la inscripción, ahora, ante la llegada de eso que no ha sido llamado, existe y hace existir al sujeto.

¹¹¹ Margarita Gasque, “De suplencias o ausencias o la pregunta sin respuesta”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 51.

¹¹² Juan David Nasio, *Óp. cit.*, p. 296.

¹¹³ *Ibíd.*, p.298.

4. DEL NOMBRE-DEL-PADRE Y LOS NOMBRES DEL PADRE EN MÉXICO

El Padre es una palabra de uso coloquial con diversas acepciones dependiendo el ámbito desde el que se vea; pues bien, existe el Padre biológico, el Padre de la religión, el de la patria y los que se conciben como como los Padres, no propiamente nombres del padre ni suplencias, sin embargo, el intento es realizar una analogía entre los preceptos lacanianos y el panteón mexicana.

El título de un discurso de Lacan en 1963, texto que quedó fuera de los Seminarios por cuestiones de la separación de Lacan de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. A lo largo del capítulo se irá dando una visión sobre los dioses prehispánicos venerados por los mexicas, la irrupción de los españoles por medio de la conquista y posterior evangelización, dando a conocer e instaurando el cristianismo en la Nueva España.

4.1 Los nombres del padre en la Gran Tenochtitlán

Es una apuesta interesante el hecho de expresar los nombres de los padre en la Gran ciudad precolombina de Tenochtitlán, sin embargo, sólo será eso, una apuesta que se abordará desde otro punto de vista, el del lazo social. Resulta imposible traslapar, sobreponer o tratar de articular conceptos lacanianos a la cultura de los Mexicas. Sin embargo, si podemos hablar del lazo social en México-Tenochtitlán y quién era la figura principal del lazo, sin duda es la madre.

México, el ombligo de la luna. Así podemos comenzar la presentación del lazo con lo femenino, pues desde aquí se presenta la importancia de la mujer en el cuerpo de la nación, la raíz etimológica del nombre nos remite a la mujer. La deidad que guió a lo largo de la peregrinación a los aztecas (*los procedentes de*

Aztlán)¹¹⁴ era Huitzilopochtli, dios en quienes ellos pusieron sus esperanzas y le indicaría el lugar donde debían instalarse, el anuncio lo describe Soustelle y se lee: “un sauce blanco, la rana y el pez blancos”¹¹⁵, de modo que al percatarse de los tres elementos del anuncio, los ancianos lloraron y dieron por concluida la peregrinación, no había que buscar más, habían encontrado el lugar. Sólo faltaba ver a la serpiente parada sobre un nopal devorando a la serpiente. Una vez que el furor por el hallazgo había cedido, comenzaron los rituales, entre ellos uno muy parecido al bautismo de las religiones judeo-cristianas, pues también se trataba de una inmersión en agua. El sacerdote principal bautizó el lugar con las siguientes palabras “ Aquí está la cólera de la serpiente, el zumbido del mosquito del agua, el vuelo del pato, el murmullo de los juncos blancos”¹¹⁶, el rito era repetido cuatro días consecutivos. El fundamento para realizar el rito según los pobladores era la purificación del lugar donde habrían de vivir, con miras a alejar las energías que pudieran causarles algún daño.

Un aspecto de interés a señalar es que el idioma náhuatl no hace referencia al término “familia”, comúnmente, los historiadores hacen referencia a una parentela, más no a una familia. La parentela eran todos los miembros cercanos, entre ellos hijos, hermanos, cónyuge, parientes políticos, incluso personas sin ningún lazo sanguíneo, como amigos cercanos. Los hijos eran nombrados de distinta forma, dependiendo la posición que cada uno representara.

Algo que hasta nuestros días permanece es el respeto del onomástico, pues las familias nahuas así lo practicaban con los nombres de pila, como hoy los conocemos, se designabas dependiendo del año de nacimiento.

La relación estrecha entre los hombres con el padre, ya que los hermanos le rendían pleitesía al líder de la comuna, marcando así al padre como un guía

¹¹⁴ Las cursivas son mías.

¹¹⁵ Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en víspera de la conquista.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 20

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 22.

para el posterior proceso de conformación de su familia y comuna. Para muestra, retomaré un ejemplo documentado por Esteinou, quien menciona que cuando se casaba un hijo, tenía que continuar con las pautas que el padre había impuesto, es decir, como si siguiera en la soltería; posteriormente él recibiría sus tierras para conformar su comuna con el parentesco.

Las familias vivían en grupos amplios a los que llamaban patios como lo refiere Rosario Esteinou, haciendo un énfasis particular en que éstos grupos se conformaban por casas de múltiples familias con una relación de parentesco, ya sea por lazo consanguíneo o por cooperación económica, formando posteriormente las comunas, que sin temor a equivocarme, podría considerar los patios actuales como un vestigio de aquel lazo social.

Al hablar del padre en la familia prehispánica, específicamente en los nahuas existía una profunda vigilancia con las niñas, justificando su accionar con la experiencia y conocimiento de las debilidades de la carne. Con el afán de resguardar a la sociedad, crearon un código de ética y moralidad, como lo propone Eugenio Aguirre, se cree pasó al “inconsciente colectivo”¹¹⁷ de los habitantes por la culpa compartida que pesaba sobre todos los habitantes, sin importar la generación a la que pertenecieran. Un “inconsciente colectivo” en forma de represión, una explicación con tintes de culpa por el parricidio. Por su parte, también se puede dar lectura a este inconsciente colectivo desde Carl Jung y Cornelius Castoriadis, mientras que el primero notifica la existencia de ideas transmitidas de manera transgeneracional sin cuestionamientos, Castoriadis lo comunica a modo de una herencia que se ha instaurado como un imaginario social instituyente.

El padre en la familia precolombina representaba la base y raíz de la familia, únicamente los hijos varones eran susceptibles de heredar. A razón de ser

¹¹⁷ Eugenio Aguirre, *Pecar como Dios manda.*, México, Planeta, 2010, p. 38.

sinceros, los aborígenes estudiados por Freud, no distan tanto de la realidad mexicana.

Para el cuidado de los hijos estaba la mujer, con mayor razón si el vástago era mujer, a quienes resguardaban su integridad física y vigiladas celosamente con la finalidad de evitar que su himen frágil se alterara, el designio consistía en preservar su estado virginal como exigencia de un futuro prometedor. Al llegar las infantas a la edad de seis años, *eran llamadas a rendirle cuentas por primera vez al padre*¹¹⁸, empero, con la salvedad que sólo se llamaba a la niña; se presentaba la figura paterna como real para la niña; esta figura desconocida hasta el momento para ella le enseñará a regirse, explicando su origen legado, sentido e impulsos sexuales que posteriormente experimentará. Las niñas de la clase dominante, asistían a recibir educación para la práctica del trabajo en el hogar y procuración del esposo. La educación era extremadamente estricta, de modo que al existir el mínimo desvío de las normas de comportamiento y educación, se les castigaba severamente. Los tres preceptos fundamentales que les eran inculcados a las niñas eran:

1. Servidumbre a los dioses.
2. Conservarse honestas.
3. Amar y respetar a su marido.

Las adolescentes eran enviadas al templo, teniendo la capacidad de elección sobre quedarse o esperar la fecha de su matrimonio. Bajo el yugo de los sacerdotes, quienes fungían como la figura del padre, se adoctrinaba para el servicio a los dioses y la elaboración de prendas. Durante el tiempo que permanecían dentro del templo, se les llamaba sacerdotisas. Por su parte los varones gozaban de mayor libertad en su educación.

¹¹⁸ Estar de frente al padre es un impacto con la estructura que instaura la Ley, lo que es lo mismo, el impacto con la Ley.

Los mexicas manejaba un sistema de parentesco cognaticio (filiación paterna o materna), pues la filiación podía ser del lado paterno o materno, rompiendo el esquema de una familia aborígen que Freud refiere en “Tótem y tabú”, pues siendo un parentesco de cognación, la figura totémica del linaje o clan se derrumba en la cultura mexicana, misma que cambia cuando los conquistadores iniciaron con el proceso de evangelización, tema que posteriormente abundará.

Dejaron en claro la imposibilidad de matrimonio entre los pertenecientes al linaje; sin embargo, a los mixtecos les era permitido tomar como mujer en matrimonio a parientes consanguíneos.

El matrimonio de los mexicas es único dentro de las civilizaciones, pues a pesar del castigo a los adúlteros, la conyugalidad en la monogamia se podía convertir en poligamia, puede resultar ilusorio y paradójico, pero así fue; pues para las leyes sólo existía una esposa, con quien se había casado *por todas las de la ley*¹¹⁹, en consecuencia, ella era la legítima pareja. Si bien no era para todos, los señores principales tenían acceso a tal derecho, teniendo un palacio lleno de concubinas, tal como sucedió en Egipto, que eran respetadas, no como la esposa, pero al final de la historia, respetadas. Las esposas fueron muy importantes en el desarrollo y composición de la sociedad mexicana, aunque no se puede omitir a las concubinas, muchas veces con mayor poder sobre los señores y señoríos que los mismos gobernantes, una figura que lleva consigo el goce.

Aunque pareciera una paradoja e incluso inverosímil por la manera de vivir de los mexicas, pueblo bélico, sanguinario y opresor con sus rivales, la unión conyugal era defendida a capa y espada, muestra de esto es la defensa de la endogamia, considerando la exogamia desleal y traición a la familia y sus relaciones.

Respecto a las uniones libres, el sistema jurídico y moral de los nativos de la Gran Tenochtitlán representaba una figura no reconocida, misma que era

¹¹⁹ Las cursivas son mías.

tomada como una ruptura de la línea de reproducción institucional tal; sin embargo, quienes quisieran unirse en matrimonio no podían elegir a su pareja, pues los matrimonios eran designados por la autoridad paterna, quien arreglaba la unión cuando los futuros cónyuges eran infantes, pues la esperanza de vida en la época precolombina rondaba los 25 años a quienes eran guerreros, a los nobles y sacerdotes 36 años.

Siguiendo con el matrimonio, existía una marcada diferencia entre lo permitido a los nobles y a los jóvenes de clase baja, mientras que los primeros eran sometidos a un régimen de absoluta castidad, los segundos podían ejercer con mayor libertad su sexualidad, sin desafiar el valor central, la monogamia; aunque, para las clases de la élite, es decir, sacerdotes y militares, la poligamia era aceptada.

Tal era la importancia del matrimonio que el Código Mendocino hacía referencia a éste como el vínculo que existía entre dos mexicas que tenían como única finalidad la reproducción, no el goce. Sabemos que el goce supone pues una posesión/control personal sobre algo que produce una poderosa vivencia de satisfacción.

Pero el divorcio ya estaba institucionalizado, los cónyuges que decidían separarse recibían un castigo ejemplar por faltar al valor central, eran castigados de la misma forma que los adúlteros y homosexuales. Estos últimos eran castigados por defraudar a la diosa de la fertilidad, pues la virilidad, el máximo don de un hombre mexica se desperdiciaba, la superioridad del hombre hacia la mujer.

En lo que respecta al adulterio, se tomaban diversas medidas dependiendo de quién fuera el adúltero; si era el hombre era castigado con trabajo y si era mujer, sería sacrificada con el afán de purificar su falta. Otro rasgo de superioridad del hombre a la mujer en cuanto a derechos era la concepción de la mujer, pues era vista como vulnerable y generadora de fuerzas nocivas, aunado a que si al

momento de casarse no sangraba, se le repudiaba y los padres sufrían las consecuencias por inculcar débiles valores morales. Los valores morales de la Gran Tenochtitlan tienen el tinte de castigos sangrientos por las multas espirituales y de sacrificio que conllevaban, mismo que se fue conformando como parte de un tabú que, como lo menciona Freud, “carecen de toda fundamentación”¹²⁰ además que su origen se desconoce, sin embargo, aquellos que viven bajo el yugo del tabú les parece natural.

4.2 El matrimonio mexicana y la llegada del mandamiento

En lo tácito al matrimonio, se brindó la oportunidad a los nahuas de contraer nupcias católicas y así estar en paz con el Otro, figura bifurcada, el Otro llámese Dios y el Otro dícese conquistador. Aunque no del todo aceptaron el vuelco de religión, pues está documentado, hubo masacres de familias completas por haberse hallado figuras religiosas mexicas dentro de sus hogares en lugar de un crucifijo, muertes que denotaban salvajismo, mismo que repudiaban de los mexicas, aunado a templos “clandestinos” para seguir adorando a los dioses del panteón, seguían celebrando rituales y ceremonias de inicio de ciclo de siembra y fin de alguna era.

Viendo el panorama de ese modo, los españoles aprovecharon las festividades de la Gran Tenochtitlan para ir paulatinamente introduciendo sus deidades, un ejemplo es la festividad de San Isidro Labrador, fecha que da inicio a la siembra del maíz, alimento primordial en la dieta mesoamericana, no sólo mexicana.

¹²⁰ Sigmund Freud, “Tótem y Tabú”; Sigmund Freud, *Obras Completas Vol. XIII.*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 27.

4.3 La conquista, erradicación de los Nombres del Padre

La conquista en la dimensión histórica es un proceso de establecimiento de nuevas costumbres y tradiciones derrumbando o reformulando las ya existentes. En México este proceso comenzó en el año de 1519 cuando los españoles llegan a costas mexicanas con Hernán Cortés.

Los españoles trajeron consigo los caballos, las ruedas, enfermedades y a Cristo, el Dios de Occidente. A partir del inicio de la evangelización del territorio conquistado, el padre, como era considerado por los aztecas, como el de mayor sabiduría, debía tratarse con respeto, sufrió una leve transformación para ser considerado como el simbólico de Dios en la tierra, quien tenía que ser respetado más por lo que representaba para la religión y no por lo que ofreciera a los miembros de la familia. Se lee que antes del padre había todo, menos una figura del padre, hasta la llegada de Freud y el mito, dando el paso histórico a la historia novelada del padre, palabras más, palabras menos, lo mencionado por Lacan.

A decir de Frida Saal, “El Nombre-del-Padre toma su dimensión de soporte simbólico como significante fundamental, sustituyendo el deseo de la madre”.¹²¹ Desde esta perspectiva del Nombre-del-Padre, no se encontraba tan alejado de la realidad vivida en la Gran Tenochtitlán. Para los españoles también había de todo, menos un padre, en términos lacanianos, había suplencias del Nombre-del-Padre o nombres del padre, hasta su llegada y la unificación del poder, algo parecido a una centralización para dominar. El Nombre-del-Padre¹²² sustituyó el deseo de la madre, o mejor dicho, de las madres, las diosas aztecas que regían a su pueblo.

Pudiera parecer que el Nombre-de-Padre fue cimentado en el deseo de la madre Tonantzin-Guadalupe, como lo dicta el Nican Mopohua, una madre que quiere toda la vista para ella, la pleitesía, quiere todo el amor y reprime las

¹²¹ Frida Saal, “El Nombre del Padre como suplencia”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 189.

¹²² Cristo o Jesús de Nazaret.

expresiones *salvajes*¹²³ de los nativos, teniendo nuevamente una función de suplencia. Sin embargo, es imposible articular elementos de un discurso Occidental a otra mirada del mundo, por lo tanto, resulta mejor hablar de una nueva edificación del lazo social, no de una sustitución del Nombre-del-Padre. El nuevo edificio del lazo social únicamente sustituyó la figura de la Coyolxahutli en la Virgen de Guadalupe.

Con la llegada de los españoles, los valores morales de los mexicas referidos con antelación eran mal vistos por los conquistadores, o mejor dicho, los invasores, pues viviendo otra realidad acerca del padre, llegaron a derrocar todo cuanto se les hacía incomprensible del tabú. A pesar de eso, los invasores del viejo continente edificaron sobre las deidades ya adscritas en la idiosincrasia mesoamericana la evangelización del nuevo mundo. Vale mencionar, desde el nombre, fuimos nombrados como los hijos de los españoles, herederos de sus tradiciones, arquitectura, gastronomía y demás ritos y costumbres, dando paso al mestizaje y al nacimiento de la Nueva España. ¿Realmente era la Nueva España o quisieron hacer la otra España?

Es de importancia señalar que la sexualidad en los dioses siempre estuvo presente. Un ejemplo de esto lo redacta Eugenio Aguirre y se lee: “Quetzalcóatl desciende al inframundo para obtener huesos de los imperfectos hombres creados con anterioridad por los dioses supremos, a fin de trasladarlos a uno de los cielos superiores, donde los muele y los mezcla con la sangre que obtiene punzando su pene, y crea la sustancia con que habrá de formar a los hombres que reúnen los atributos deseados”.¹²⁴ El origen de la vida se encontraba en la serpiente, misma figura que representa la maldad para los españoles; entonces, los evangelizadores ven en los mexicas a los hijos del Diablo, la encarnación del pecado. Todo esto aunado al ritual similar al bautizo traído de Occidente, donde la inmersión del cuerpo en agua limpiaba del pecado a los feligreses.

¹²³ Las cursivas son mías.

¹²⁴ Eugenio Aguirre, *Óp. cit.*, p. 15.

En el mundo mexica, los pobladores eran inmersos en agua en la fiesta dedicada al baño comunitario, con la finalidad de limpiar el pecado, además, “para evitar el contagio de enfermedades tremendas: sífilis, lepra y otros males de la piel”.¹²⁵ Posterior al baño y comer ranas y culebras vivas, animales que representaban fecundidad; los culpables de delitos de índole sexual confesores del delito, les dictaban una penitencia que consistía en incrustar tantos palitos en la lengua como pecados cometidos, quizás de aquí venga la expresión “¡vamos a echarnos un palito!”.¹²⁶ Cabe señalar que los palitos eran quemados en el gran fogón del templo.

Pues bien, a decir de los investigadores de las culturas precolombinas el nombre de la Nueva España fue simplemente un mote, con motivo de instaurar a nivel simbólico, lo que Lacan llamaría el significante del Nombre-del-Padre; de ahí en adelante ya no existiría Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, la Coatlicue, el Sol o la Luna, ahora mutaría el lazo social para fusionarse con el nuevo edificio occidental, dando lugar a Dios, el omnipotente y terrorífico para los habitantes de Tenochtitlán, pues con el afán de polarizar a la población y mantener bajo su dominio a la masa, sucedió el fenómeno que LeBon marcaba posteriormente Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” acerca de la pérdida de conciencia para seguir a un líder. En este caso el Dios blanco que los evangelizadores Jesuitas traían con un mensaje de paz, discurso que chocaba con las acciones de violencia y matanzas que los españoles ejecutaban contra todo aquel que se oponía a creer en el Dios de Occidente.

Lacan expresa la función de Dios como eje, misma que funcionó de algún modo en la evangelización, la incidencia del deseo de Dios a través del amor, hace la función de pivote que hace girar la cosmovisión y cosmogonía de los pueblos, no solo en México, sino en todos los territorios invadidos por los

¹²⁵ *Ibíd.*, p.17.

¹²⁶ *Ídem.*

españoles. El caso particular de México, la función de pivote es que la forma de representar el mundo gira en torno de Dios.

Se destaca la presencia de la figura femenina en el panteón nahua y no en un papel secundario, entre ellas encontramos a Tlazoltéotl, la diosa del placer sensual, la carnalidad y la fertilidad, vínculo estrecho con el pecado. Adorada por los pueblos, incluso elevada al rango de “la madre de los dioses”.¹²⁷ La fiesta que era destinada para venerar a la diosa se convertía en un auténtico bacanal, donde la sacrificada era un joven doncella que posteriormente era desollada y su piel cargada por el sacerdote, mismo que recorría la comunidad con la piel a cuestas, seguido por sus feligreses que cargaban grandes falos con el glande robusto que posteriormente “simularían el coito entre dos grandes del panteón como Huitzilopochtli y Tlazoltéotl”.¹²⁸ Tal fue su influencia que las mujeres adornaban su cabeza como la diosa, llena de hilachas, para posteriormente “darle vuelo a la hilacha”¹²⁹, haciendo alusión a quedar desnudas y listas para el coito.

Xochipilli o Macuixóchitl, diosa de la procreación, las artes, el amor y las relaciones sexuales ilícitas y el pecado, su finalidad era el goce de la carne. Pero la diosa más importante es Xochiquetzal, la primera mujer considerada como acaecida en la guerra, no concebida ésta como el conflicto bélico, sino haciendo referencia al parto, las mujeres que fallecían al momento del alumbramiento, fueron consideradas para la posteridad con un carácter divino, al grado de un dios que aparece en el cenit.

No solo las diosas realizaba actos de lujuria, pecado y desborde de las pasiones, también las musas inspiradoras del perdón como lo fue Tlaelcuani, un tipo de sacerdotisa que guiaba a la cura por medio del habla, es decir, la confesión de los pecados exclusivamente del sexo y la lujuria.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 25.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 27.

¹²⁹ *Ibíd.*, p.30.

Para los nativos se trataba de la figura de un Dios real, “*como todo real es inaccesible*”¹³⁰, pues su reino no era de esta tierra, se encontraba más allá, fuera de aquí, solamente se vislumbra el cielo, como la puerta del paraíso eterno que prometían los españoles a aquellos que dejaran los dioses y enfocaran al único Dios, trabajo que resultó difícil para los evangelizadores que tuvieron que acostumbrarse a la cosmovisión de los mexicas y hacerles que de tajo dejaran su religión, lo cual resultó imposible. Con respecto a la supresión de la religión en Freud se lee: “ Es sin duda un disparatado comienzo pretender suprimir las religión violentamente y de un golpe. Sobre todo porque no ofrece perspectivas de éxito. El creyente no dejará que lo arranquen de su fe ni por medio de argumentos ni prohibiciones. Y si se lograra en el caso de algunos, sería una crueldad”.¹³¹

Es importante resaltar que Dios Padre, el del Antiguo Testamento ha pasado a un segundo plano, lo ha desplazado su hijo ocupando su lugar, de algún modo, es la venganza de los hijos sobre el Padre, entonces, se puede concluir que es una forma de universalizar la creencia, situación similar pasó en la conquista de México.

Pareciera un poco aventurada la siguiente noción, pero la fundamentación se encuentra en el efecto de la re-ligión. Como anteriormente se revisó, los conquistadores emplearon todas sus armas en pro de la evangelización y la instauración de la religión con el fin de re-ligar, amarrar a los mexicas alrededor de la figura paterna, re-ligar, volver a formar el lazo social que Freud expresa en Tótem y tabú, ahora la finalidad no sería el crimen del padre, sino la veneración del nuevo padre, quizás como en la época de las monarquías, ¡Muera el Rey, viva el Rey!, para este caso en particular aplicaría la frase ¡Mueran los Nombres del Padre, Viva el Nombre-del-Padre!

¹³⁰ Las cursivas son mías.

¹³¹ Sigmund Freud, “El porvenir de una ilusión”; Sigmund Freud, *Obras Completas Vol. XXI.*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, pp. 47, 48.

4.4 La familia en la colonia y la función del Padre

Se pensaría en la desaparición de la familia indígena, sin embargo no sucedió, mostró una resistencia increíble a pesar de los embates por destruirla, en vez que eso sucediera mostró signos de adaptación a la realidad: la regulación familiar durante el periodo de la conquista.

Rosario Esteinou hace hincapié en distinguir claramente a los dos tipos de familia al comienzo del periodo de conquista; por un lado se encontraban las familias que idolatraban aún a sus dioses, formadas de tipo extenso, familias de élite con matrimonios poligámicos, por otro lado, se encontraban las familias comunes y de matrimonios monogámicos. La familia de los caciques y la élite aceptó el bautismo y la imposición de una sola esposa legítima, quien era elegida según los méritos hechos durante la relación, las demás esposas se quedaron con las manos vacías. Ahora ya no vivirían todos juntos, solamente tenían derecho a habitar la casa el matrimonio y parientes cercanos de la legítima esposa, siempre y cuando todos los que se convirtieran podrían vivir bajo el mismo techo. Las familias indígenas tradicionales aceptaron los mandamientos, sin embargo, la estructura familiar continuó siendo la misma.

Las enfermedades como la rubeola y otras más que se convirtieron en epidemia, representaron un fuerte golpe para la población indígena, acabando aproximadamente con el 90 por ciento de la población nativa.¹³² Una vez superada la crisis epidemiológica, los españoles hicieron el censo de los pobladores, dándose cuenta que ahora eran ellos mayoría, así fue como el sistema tributario cambió y la religión tomó fuerza.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, la Ley del Padre occidental se había instaurado, con la omnipotencia y fuerza de opresión, formando nuevos

¹³² Rosario Esteinou, *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad.*, México, Porrúa, 2008, p. 111.

vínculos entre la divinidad y los pobladores, obligando a formar un lazo que sirviera de unión entre españoles y nativos, que mejor que enlazados por el amor del padre, fundidos en su Ley y por la culpa de haberlo matado. En relación al incesto, nada cambió, seguían siendo castigados quienes incurrieran en el, solo que ahora de forma diferente, por medio de una penitencia, cabe aclarar, más punitiva que la del mundo azteca.

En lo referente a los hijos varones y la herencia del padre, existió y sigue vigente el vínculo a través de las relaciones laborales una vez casado. Los hijos que se unían en matrimonio, se les heredaba una parcela de tierra para trabajarla, siendo el padre el patrón, de algún modo se creía que esa parcela representaba la independencia del varón ahora cabeza de familia y reproductor del padre, sin embargo, debido a los fuertes vínculos patrilocales, Esteinou la denomina “independencia relativa”¹³³ algo que nos heredaron y sigue vigente hoy en día en algunos grupos étnicos, ciudades y algunas labores propias de la familia, como son los oficios, heredados de generación en generación.

Una vez unidos en legítimo matrimonio, el hombre ejercía el derecho de la patria potestad, no solo con los hijos, también con la esposa, sobre quien tenía toda la autoridad. A decir de Esteinou, la patria potestad le otorgaba derechos al hombre sobre la mujer negándoles el derecho de administrar sus propiedades, elección del lugar donde viviría el matrimonio y algunas otras decisiones que tenían que ver directamente con su vida. Esperando la obediencia absoluta de las mujeres, los hombres las disciplinaban junto con los hijos.

La tendencia hacia la familia nuclear era cada vez más marcado, durante el proceso se tuvo que adelantar, por decirlo de algún modo, la independencia del hogar, dejando de lado la familia extensa, enfocándose exclusivamente a hacer el grupo más reducido conforme los hijos fueran abandonando la familia de origen, distinguiendo claramente la familia de la parentela.

¹³³ *Ibíd.*, p. 113.

Las mujeres vivieron veladas durante el proceso de evangelización y colonización. En México colonial, la mujer no existía, existían las mujeres, dedicadas a criar a los hijos y mantener bien al hombre, pues era su obligación divina, aunado a que la mujer que existía con mayor fuerza era la figura de la Virgen de Guadalupe, que representaba en corazón amoroso de todas las madres, simbolizaba a las mujeres.

Freud equipara la religión con el vivencial infantil de algún modo, comparándola con el complejo de Edipo por el vínculo que ambas tienen con el padre. Dentro del proceso de evangelización, la Iglesia católica hizo un esfuerzo apoteótico para normar, o mejor dicho, violentar las pulsiones de los indígenas en particular, como si la religión fuera la base de la cultura, como lo menciona Freud: “Parece, más bien, que toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional...en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales”.¹³⁴ La promesa del Dios católico, el Padre en su grandeza y omnipotencia, quiere para sus hijos el bienestar, aunque los caminos y brechas sean difíciles, “todo lo guía en definitiva hacia el Bien, hacia nuestra bienaventuranza. Sobre cada uno de nosotros vela una providencia bondadosa, que no permite que seamos juguete de las fuerzas naturales despiadadas e hiperintensas; ni siquiera la muerte es un aniquilamiento, sino el comienzo de un nuevo modo de existencia”.¹³⁵

La ilusión es un eterno porvenir a decir de Freud, la ilusión que genera la religión en el bienestar eterno produce malestar durante la vida de los sujetos. La Iglesia católica en la época de la conquista se enfocó en que los nativos se identificaran con la ilusión de la buena nueva, aunque oprimidos, años después logró darse. Al respecto Freud refiere que “los oprimidos con la clase que los sojuzga y explota no es, empero, sino una pieza dentro de un engranaje más

¹³⁴ Sigmund Freud, *Óp. cit.*, p. 7.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 19.

vasto...si no existieran tales vínculos satisfactorios en el fondo, sería incomprensible que un número harto elevado de culturas pervivieran tanto tiempo a pesar de la justificada hostilidad de las vastas masas”¹³⁶.

No hay que echar en saco roto lo que propuso S. Freud, que en el caso de México y sus vínculos con sus opresores se da. Además de resaltar el vínculo del creyente, sea cual fuere su creencia religiosa con las representaciones, mismas que son denominadas por Freud como “ligazones tiernas”¹³⁷, caso particular con la Iglesia católica y su vínculo tan estrecho y perdurable con la religión católica, pues a pesar de haber logrado la Independencia de España para convertir a la Nueva España en una nación libre y soberana llamada México, fue de la mano de un líder eclesiástico el inicio de la guerra de Independencia, quien buscando la igualdad, se encontró con una población harta, hasta cierto grado, de los tratos de los españoles.

Las representaciones religiosas que los españoles nos dejaron como herencia, continúan con la fuerza para sobrevivir. Actualmente, la Iglesia católica ha perdido un poco de fuerza y feligreses, aunque siguen vigentes la figuras santificadas. Dios no ha muerto, llegó para quedarse, conforma parte del patrimonio cultural del pueblo mexicano, se sigue venerando y no ha perdido ningún atributo, continúa siendo “el patrimonio más precioso de la cultura”.¹³⁸ ¿Hasta cuándo? Parecería que hasta la eternidad, igual que todos los sistemas religiosos en el mundo.

¹³⁶ *Ibíd.*, p.13.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 46.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 20.

5. LOS NOMBRES DEL PADRE Y LA POSMODERNIDAD. ¿DEBACLE O SUSTITUCIÓN DE LA FIGURA PATERNA?

“La demanda de un padre fuerte siempre es actual”¹³⁹

La Revolución francesa es el punto de partida de la liberación femenina por la lucha en pro de los Derechos Humanos, la disminución de la natalidad por el disfrute sexual de la mujer y “el hombre deba controlar sus actos sexuales”¹⁴⁰ ya fuera por medio de la abstinencia, la interrupción del coito, entre otros. La separación de la procreación y el sexo sirvió como marco para perpetuar las antiguas convicciones sobre la madre, sus cuidados y la rigidez del padre.

Las Guerras Mundiales transformaron de algún modo las funciones del padre, propias del hombre, para darle paso a que la mujer las realizara, se trataba del fin de los imperios feudales en Europa, específicamente hablando de la Primera Guerra Mundial. Las mujeres aprovecharon y se emanciparon de los hombres, quienes las tenían sometidas realizando trabajos denigrantes para ellas. Para la segunda Guerra Mundial, la situación de las mujeres con respecto a la familia ya no era la misma que a principios de siglo. Ahora las mujeres eran parte del combate, no propiamente con las armas, pero dieron paso a la escritura y literatura, un terreno donde no habían incursionado.

Roudinesco menciona tres periodos en los cuales la familia evoluciona, el primero de ellos hace alusión a la “familia tradicional”¹⁴¹, esta tenía como finalidad asegurar el patrimonio y las uniones entre los hijos de las familias, estos eran arreglados por los padres (actualmente aún sucede), sin embargo, la autoridad máxima era la del padre, no existía otra. El segundo momento de la evolución de

¹³⁹ Philippe Julien, *Dejarás a tu padre y a tu madre.*, México, Siglo XXI, 2011, p. 62

¹⁴⁰ Élisabeth Roudinesco, *La familia en desorden.*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 106.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 19.

la familia que menciona lo denomina “familia moderna”¹⁴² se funda en el amor romántico que enaltece los sentimientos de fidelidad, respeto y deseos carnales. En el rubro de los hijos, la educación del o los vástagos está a cargo del Estado. Para finalizar, a partir de 1960 aparece en la escena la “familia contemporánea o posmoderna”¹⁴³, la característica de la familia posmoderna es la unión a través de relaciones íntimas o experiencias de tipo Sexual y la autoridad resulta problemática, es la causa del aumento de divorcios y recomposiciones conyugales.

5.1 ¿Para qué un padre?

Nitzcaner cuestiona la importancia de un padre que nombre, problema de dimensiones dantescas con la llegada de la posmodernidad y con ella la pérdida de la identidad del padre por la banalización del término; aunado al ritmo tan acelerado y voraz de los mercados, la proliferación de dispositivos electrónicos y otros tantos factores “han llevado a la decadencia del padre y aunado a esto, la modificación por la elección conyugal”¹⁴⁴. Lévi-Strauss hace referencia acerca de una de las condiciones necesarias para formar una familia, siendo esta la existencia de otras dos familias que cederán un hombre y una mujer respectivamente para conformar la nueva familia y así sucesivamente. Ahora, las alianzas de conyugalidad, presentan una ruptura, que a decir de Julien es muy marcada con respecto a las familias de antaño donde “las familias velaban por la similitud de identidad de los esposos: educación, pertinencia religiosa, proximidad geográfica, tradiciones culturales”.¹⁴⁵ Sin embargo, en la actualidad y de acuerdo con la minuciosa revisión antropológica y social que Philippe Julien realiza, la sexualidad rebasa cualquiera de las identificaciones sociales, yendo más allá, constituyéndose una alteridad, misma que nos lleva a lo fundamental de las

¹⁴² *Ídem.*

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁴⁴ Débora Nitzcaner, “Un padre que nombre”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 173.

¹⁴⁵ Philippe Julien, *Óp. cit.*, p. 14.

familias postmodernas, la separación entre lo público y lo privado, dejando la conyugalidad del lado de lo privado y la parentalidad en el orden de lo público.

La familia como gran reto del Siglo XXI presenta condiciones para ser considerada como una institución humana, señalada por Roudinesco como doblemente universal por la asociación cultural de la reproducción biológica. Anteriormente, la familia era definida como “un conjunto de personas ligadas entre sí por el matrimonio y la filiación, e incluso, por la sucesión de individuos descendientes unos de otros”.¹⁴⁶

A partir del año 1970 en las universidades norteamericanas se dio pauta a la discusión acerca de la cuestión sexual occidental, vista desde el género y sexo que la antropología distingue y que se teorizaron acerca de un “sexo social, el operador colonial del poder de un género sobre el otro”.¹⁴⁷ Ya se empezaba a hablar de un género superior al otro, ya fuera por etnia, raza u orientación sexual. ¿será lo que Roudinesco llama el patriarca mutilado? Quizá sea una de las formas de hacerlo.

Ante los nuevos retos de la familia postmoderna, uno de los retos más grandes que sorteará la función del padre es “como soporte del referente que da sustento a la ley”¹⁴⁸, además en lo que Julien refiere con la separación entre lo público y lo privado en vísperas del retorno de la familia de antaño. La familia no debe fundarse en la parentalidad, la llegada de los hijos no la conforma, la conyugalidad conformada entre un hombre y una mujer sí la funda. El orden paterno es la “célula básica de la sociedad”¹⁴⁹ que navega en aguas turbulentas, sin rumbo fijo y sin valores para transmitir y que ha causado eventos dantescos

¹⁴⁶ Élisabeth Roudinesco, *Óp. cit.*, p. 18.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 128.

¹⁴⁸ Edwin Sánchez Ausucua, “Ausencia del Nombre del Padre y pasaje al acto en las psicosis”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 76.

¹⁴⁹ Élisabeth Roudinesco, *Óp. cit.*, p. 10.

como “los profesores apuñalados, los niños violadores y violados, los automóviles incendiados, los suburbios librados al crimen y la ausencia de toda autoridad.”¹⁵⁰

La conyugalidad es en la casa de los dos, dentro de las paredes que separan del espacio público, lugar donde depende la estabilidad y el bienestar familiar, mismo que en la sociedad actual ha cambiado, debido a que la estabilidad y demás factores que anteriormente se encontraban en el hogar, hoy día son provistas por otro actor ajeno al padre y la madre, un “tercero social” llámese maestra, trabajadora social, psicóloga o cualquiera que funja la función de Otro. Lo anterior da pauta para pensar la parentalidad como la “autoridad reconocida por la Ley”.¹⁵¹ He aquí uno de los retos importantes que la función del padre surcará en el hecho de establecer el orden y la seguridad; si estos no emanan de la autoridad superior, llega la indolencia, como lo refleja Goethe en Germán y Dorotea. Esta familia conyugal, también conocida como familia nuclear, es el resultado de una evolución que Roudinesco hace una revisión histórica a partir del Siglo XVI, siendo el núcleo el padre, la madre y los hijos, alejándose de las comunas o etnias, formas en que se agrupaban al inicio de la historia de la familia.

Una de las nuevas formas de familia en la postmodernidad es aquel que vive en unión libre, alejados de la responsabilidad legal que conlleva el contrato conyugal, sin embargo, la pareja realiza su propio acuerdo, aunque, paradójicamente a lo planeado por la pareja. La llegada de un hijo cambia la situación de la pareja, pues ya existe un vínculo de filiación entre la pareja, “traspasando la frontera entre lo público y lo privado”, dando paso a la obtención de la autoridad parental, una forma de ver el padre en la actualidad.

El divorcio es considerado como el mal de la familia actual, tomando en cuenta el alto índice de divorcios versus el índice de matrimonios; estadísticamente eso no importa, son números que al final se prestan a

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵¹ Philippe Julien, *Óp. cit.*, p. 21.

interpretaciones sin sentido para el estudio del padre y su función en el mundo actual. La figura del padre está carente en un hijo de padres divorciados. Desgraciadamente, no es la única manera en que el padre o jefe de familia se ausenta, también se encuentra por periodos prolongados fuera del hogar, alejado del cuidado de los hijos, en el mejor de los casos, la madre toma las riendas de los hijos, aunque no siempre sucede, pues en ocasiones también la madre esta ausente por compromisos laborales, dejando el cuidado y crianza a la figura del tercero social –mencionado anteriormente- quien se convierte en una suplencia del Nombre-del-Padre.

Otra problemática que padece el padre de la familia postmoderna es la destitución de su lugar privilegiado por el mencionado tercero social y porque la transmisión de la ley que era exprofeso de él, ya no lo es más. Claro ejemplo la ley moral, imponiéndose por el solo hecho de ser ley para se cumplida siempre, no por quien la dicta, como lo es la Ley del incesto, que por la angustia de la castración, el niño se aleja de su madre para conservar su poder.

5.2 Hacia una nueva función del Padre

También la televisión, los dispositivos móviles como los teléfonos celulares, tableta, computadora o cualquier artefacto que tenga acceso a la red, televisión y en general los medios masivos de comunicación, cimientan su función en la del padre ausente, convirtiéndose en Los-Nombres-del-Padre de la posmodernidad. Lacan dejó labrado el camino para poder pensar de esta forma la interacción de nosotros con los dispositivos; introduciendo un poco a Lyotard, se podría hablar de *la inhumanización de la figura paterna*¹⁵², tomando los elementos de la inhumanización de la sociedad.

Dos figuras más del padre que causan polémica en la sociedad mexicana, particularmente en el ámbito religioso son las adopciones y la fecundación

¹⁵² Las cursivas son mías

asistida. La primera rompe con los parámetros de la clásica familia mexicana, donde un hombre y una mujer contraen nupcias por las leyes de la religión y del hombre, posteriormente procrean, crían y los hijos siguen el ritmo que les marque el devenir; sin embargo, cuando una pareja realiza una adopción o en este caso también una reproducción asistida, a decir de Julien, están en una disyunción ejerciendo una sexualidad sin parentalidad y una parentalidad sin sexualidad.

Sin duda la función del padre está marcada por la falta de un líder convincente, alguien que brinde de certeza en la incertidumbre del mundo neoliberal tan cambiante, que brinde esperanza y su discurso sea convincente, no como lo es actualmente el discurso del amor, donde la poesía del Siglo XXI se embarra en lo real del goce, evade el agalma, busca solamente la remuneración económica, y formular un oasis, situación que también impacta en la familia que clama por un lazo fundado como en antaño, sin la cortina falsa del amor posmoderno.

Dentro del amor en la posmodernidad se encuadra el amor al padre, Mazzuca menciona que “no es necesario que un padre sea amado”¹⁵³, pues para cumplir su función, no es necesario el amor, no es el eje vector de su función. En una sociedad falta de respeto y repleto de espejismos del amor, “un padre digno de su función, merece respeto, no tanto amor”.¹⁵⁴ Sin duda el respeto engaña menos que el amor como Mazzuca lo remarca, puede haber amor hacia un padre para nada respetado, aunque también se puede amar a un padre que nada merece de respeto, vaya lio.

La familia del siglo XXI busca vivir en el hedonismo, una búsqueda constante del principio del placer, primario en el aparato anímico anterior a su inhibición por la ley y se evade el principio de realidad, situación que hace difícil el establecimiento de límites, llegando la desmesura y posterior paso a la violencia,

¹⁵³ Roberto Mazzuca, “El padre síntoma”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 101.

¹⁵⁴ *Ídem.*

no solamente hacia los otros, también hacia nosotros. Aquí toma nuevamente partido el tercero social, que “en nombre de la ley del bienestar”¹⁵⁵ transmite lo familiar y lo social, cabe mencionar a los medios de comunicación también como un tercero social.

El incesto forma parte de una estructura elemental de la sociedad, “impide a cada familia encerrarse en si misma”¹⁵⁶, destruyendo una familia, la de origen, para construir una nueva. En esta nueva familia, la conyugalidad de la mujer se determina en relación con la maternidad por medio de un desplazamiento del goce, como los tres tiempos del Edipo de Lacan lo vislumbran. Al respecto de este desplazamiento del goce, Goethe expresa “No hay seres más extraordinarios que las mujeres y los niños. Viven a su capricho y, sin embargo, no hay otro remedio que mimarlos y ensalzarlos a todas horas”¹⁵⁷ (pp. 28), haciendo referencia a su novela Germán y Dorotea, donde la madre de Germán sale a buscarlo por su preocupación siendo ya un adulto. Las nuevas familias deben tener presente que “traer al mundo es saber retirarse”¹⁵⁸ y eso mismo debe ser transmitido por los padres, para que los hijos también sean capaces de retirarse y “honrar a los padres, con mucha frecuencia es darles la espalda y partir demostrando que uno se ha vuelto un ser humano capaz de asumirse”.¹⁵⁹

En Roudinesco se lee la apuesta del psicoanálisis en el Siglo XX de la siguiente forma: “ La familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros días, hecha de heridas íntimas, violencias silenciosas, recuerdos reprimidos. Tras perder su aureola de virtud, el padre que la dominaba da entonces una imagen invertida de sí mismo, en la que se deja de ver un yo descentrado, autobiográfico,

¹⁵⁵ Philippe Julien, *Óp. cit.*, p. 32.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁵⁷ Johann W. Von Goethe, *Germán y Dorotea.*, México, Aldus, 2007, p. 28.

¹⁵⁸ Philippe Julien, *Óp. cit.*, p. 56.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 57.

individualizado, cuya gran fractura intentará asumir el psicoanálisis a lo largo de todo el Siglo XX”.¹⁶⁰

Podría hablarse acerca de un asesinato del padre como la culpa que genera la insuficiencia de reparar el daño, de regresar al plano al padre, incluso una angustia por el retorno de ese padre, ahora, retorna en un sinfín de formas, sigue resistiendo se a morir. Gerber refleja una de las tantas máscaras del retorno del padre que se resiste a quedar en el olvido de la muerte, “un padre que quiere estar presente para tomar venganza por lo sucedido, como el caso del vampiro”.¹⁶¹ El padre muerto se queda con el goce, sin embargo, ahora el padre que está ausente y ni siquiera se le ha dado muerte, crea un vacío de goce, dejándolo en las máquinas y dispositivos electrónicos que manejan el quehacer cotidiano de los sujetos que se encuentran sujetos a los mecanismos electrónicos a una suplencia del Nombre-del Padre.

Feminismo, otra situación que mermó la figura paterna del siglo XX, colocando la autoridad también del lado de las mujeres al liberarse, “es un intento de salvamento de la familia patriarcal”¹⁶² y por supuesto, el movimiento ocasionó que las religiones comenzaran a derrumbarse, pues fueron golpeados en sus entrañas.

5.3 Deseo de normalización

En fechas recientes y diferentes lugares alrededor del mundo se ha discutido los matrimonios entre personas del mismo sexo (que sería mejor llamarles del mismo género), generando opiniones encontradas entre los defensores de los derechos humanos, organizaciones de apoyo a la comunidad

¹⁶⁰ Élisabeth Roudinesco, *Óp. cit.*, p. 21.

¹⁶¹ Daniel Gerber, “Suplencia sin titularidad”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 41.

¹⁶² Élisabeth Roudinesco, *Óp. cit.*, p. 93.

LGBT¹⁶³ y grupos defensores de la familia, en su mayoría fervientes cristianos. Pero Roudinesco ya lo veía venir, inclusive al principio del texto “La familia en desorden” hace la pregunta “¿por qué los hombres y mujeres homosexuales manifiestan un deseo semejante de normalizarse?”.¹⁶⁴

Sin duda resulta un enigma la pregunta que permea a la sociedad del Siglo XXI, puesto que la familia fue quien contribuyó a la infelicidad de los homosexuales y ahora exigen ser normalizados. Es un deseo de serlo, tal como sucede con los fenómenos económicos, ansiando acceder a la plusvalía, como si ser hombre o mujer homosexual y ser normalizado, formar una familia, se tratara de una mercancía que incrementa su valor de acuerdo a las ganancias obtenidas.

Lévi-Strauss señala como primicia que la universalidad de la familia se basa en la diferencia de los sexos y la interdicción del incesto, algo tan necesario para que la familia pueda crearse a través de la unión de un hombre y una mujer.

Sin embargo, la comunidad LGBT ha sufrido persecuciones a lo largo de la historia y en fechas recientes se encuentra la teoría Queer¹⁶⁵, término utilizado de manera peyorativa contra los homosexuales y posteriormente, los investigadores lo retomaron a modo de categoría de estudio que aborda las formas distintas de prácticas sexuales que Roudinesco menciona como confusas y estas son el nomadismo, la pornografía, el escapismo, el fetichismo o el voyerismo.

La figura devaluada del padre merece un foco de atención especial para ver si la enseñanza de Lacan alcanza al padre de la posmodernidad o el padre y sus nombres han quedado cortos en fechas recientes. Por lo tanto, es una apuesta interesante conocer lo referente a México en cuestión del padre posmoderno y sus ideales, sin olvidar la historia de nuestra nación que ha padecido una serie de cambios desde la época precolombina, la Colonia, el periodo de Independencia, el

¹⁶³ Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero

¹⁶⁴ Élisabeth Roudinesco, *Óp. cit.*, p. 7.

¹⁶⁵ Raro, extravagante

establecimiento de México como nación independiente, la Revolución, llegada de la televisión y demás dispositivos que hoy en día siguen enmascarando el síntoma y disolviendo el lazo social que significa la familia.

¿Se ha olvidado el mito y con ello el padre primordial? Todo parece indicar que si, el padre ha perdido su dimensión de instaurador de la Ley, ha pasado a un segundo plano, ahora su lugar lo ocupan nombres del Padre, un bombardeo mercadotécnico ha hecho que las suplencias del Nombre-del-Padre sean superfluas y voraces, sin dejar de lado lo efímeras que son.

La vida de México en cuestión del padre del siglo XXI está a punto de extinguirse, o peor, como el Seminario de Lacan, ya se ha escapado de nosotros la Ley. Para retomar la significación del padre actualmente, Lacan refiere: “El mito de Tótem y tabú está hecho del modo más patente para que se pueda hablar de todo hombre como algo sujeto a la castración”¹⁶⁶, en realidad, la castración actualmente tiene que ver con separarse de algún dispositivo, la madre ahora es la gran red, el internet y el padre, todo lo que nos amenaza, solo que ahora la amenaza es estar lejos de las novedades tecnológicas.

Pareciera que ahora el malestar se encuentra instalado en la imposibilidad de conseguir el mejor aparato tecnológico, estar lejos de la vanguardia en cuanto a moda textil se refiere o no tener el cuerpo de ensueño que las modelos de pasarela venden, en resumen, una vida difícil. Ese malestar hacia la vida se lee en Freud de la siguiente manera: “La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes”¹⁶⁷, dichos calmantes son la infinita gama de posibilidades que ofrece la tecnología, entre ellas se encuentran redes sociales, dispositivos electrónicos y no pueden faltar las religiones; ellas poseen el acervo

¹⁶⁶ Jacques Lacan, *Seminario 19, O peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 199.

¹⁶⁷ Sigmund, Freud, “El malestar en la cultura”; Sigmund Freud, *Obras Completas Vol. XXIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008 p. 75.

más grande de ligazones libidinales, es una masa estructurada a modo de horda primitiva, para nada se trata de una masa efímera.

Tanto la Iglesia como el ejército son masas artificiales que “por regla general, no se pregunta al individuo si quiere ingresar en una masa de esa índole, ni se lo deja liberado a su arbitrio”.¹⁶⁸ Ambos se rigen bajo el mismo espejismo de ilusión y los mexicanos hemos incursionado en ellas, divinizando de algún modo ambas masas, creyendo en el porvenir de seguridad que ambas pueden ofrecernos, en verdad, estamos habidos que llegue un Padre que nos de una certeza sobre nuestro por-venir.

Al final, este escrito pretende plantear desde una perspectiva diferente al Padre y su relación con el entorno Mesoamericano, sin embargo, resulta una tarea ardua re-pensar los conceptos del psicoanálisis en la etnografía y antropología, sin embargo, existen similitudes. Referente al Padre, requiere hacer una apuesta para preservarse, quizá evolucionar o simplemente, morir.

¹⁶⁸ Sigmund, Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”; Sigmund Freud, *Obras Completas Vol. XXIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008 p. 89.

CONCLUSIONES

La tesis versa sobre las cuestiones del padre, desde el mito y su importancia en la cultura y específicamente en el psicoanálisis, pasando por la concepción freudiana del padre y la orientación lacaniana, quien profundiza sobre el Padre.

Surgen preguntas que se quedan en el tintero, algunas que podrán ser respondidas en el transcurso del tiempo cronológico y otras que se quedarán simplemente como cuestionamientos que alguna vez pudieron ser contestados. Uno de ellos es el padre en la actualidad. En realidad, no se sabe que vaya a pasar con él, viviendo a un ritmo tan frenético, lleno de posibilidades que otro nombre, dando paso de una manera más amplia a la forclusión, término y situación que permeó la vida y obra de Jacques Lacan.

Aunado a esto, remarco la importancia de ver al padre desde el psicoanálisis, dejarlo de ver por funcionalismos y métodos positivistas, aludiendo a la premisa de la clínica psicoanalítica del caso por caso, así como a la dimensión cultural que nos engloba a todos sobre el mito. Tocante a las historias noveladas míticas, ¿qué sucederá con el padre primordial? Tal vez jamás recobre el lustre que ha perdido como significante primordial, valdría la pena voltear a ver de vez en cuando al padre, aquel que nos metió intempestivamente en su Ley; girar en retrospectiva para vislumbrar que nos dejó como herencia, de dónde venimos y hacia donde vamos.

Sin duda, leer a Freud nunca pasará de moda en el ámbito psicoanalítico, sin embargo, es necesario ir más allá de él, como lo hizo Lacan, tomando nociones de otras áreas del pensamiento, para, precisamente, pensar al padre desde otro lugar. Junto con el movimiento tan dinámico de la sociedad, tiene que ir el psicoanálisis, retomando los preceptos de los grandes y generando un nuevo discurso acerca de las cuestiones del Padre.

Recordar también que la psicología sigue generando patrones de conducta y comportamiento centrados en el infante, ¡eso ya lo veía venir el psicoanálisis!, también se ha puesto a trabajar sobre lo que genera el término de moda en la sociedad como lo es el “autoestima”, en verdad es tan importante el autoestima, sinceramente creo que no. Es más importante estar conscientes que el auto es sinónimo de destrucción, el auto es el goce, como un ejemplo tenemos al padre, acaparador del goce, quien fue asesinado, de manera novelada, por los hijos; posiblemente esa novela se volvió a la realidad y se ha matado, eso sí que es trágico, pues el goce regresó a los hijos en forma de gadgets, pornografía, alcohol y tantas cosas que llevan a lo que era lo Real del Padre, el goce inalcanzable que él y sólo él podía regocijarse.

La cuestión del autoestima debería ser seriamente analizada, ha traído infinidad de problemas en nuestra sociedad, niños con alta estima, olvidan que a través del Otro son reconocidos, ahora ellos son el Otro, automáticamente dicen reconocerse, suena incluso un tanto psicótico. Recobrar la figura del Otro y dejar de lado el auto resulta indispensable en el quehacer de la sociedad del siglo XXI, el padre se va a enfrentar al reto más difícil de su existencia, pues actualmente existe, ya no es más el que infunda terror y a quien se le rinde tributo, ahora él es quien tiene que rendir tributo a los hijos.

Como si fuera poco, el padre en el orden biológico, también ha padecido las inclemencias de la tecnología, resulta ahora que la tónica lacaniana sobre “la no relación sexual” ha llegado al coito. Lacan se refiere a la nulidad de la relación sexual de forma lingüística, sin embargo, ahora con la proliferación de la maternidad subrogada, renta de vientres, adopción y fecundación in vitro, el problema sobre quién nombra y la presencia de vicisitudes están próximos a presentarse en el diván para preguntarse ¿quién me nombra?, ¿hijo de quién soy? O con las madres solteras ¿qué fue de mi padre?

Hace falta que el padre regrese al trono que le perteneció por mucho tiempo, retome bríos y de lustre nuevamente a su función. Caso particular en México, la problemática de inseguridad, violencia y delincuencia no es más que el reflejo de la ausencia y múltiples suplencias del Nombre-del-Padre. A todo esto se suma el fenómeno global en educación llamada “competencias”, que hace a los niños “expertos” en todo, los hace autosuficientes, o cuando menos esa impresión les crean, para después agregar a la lista de síntomas el conocimiento total de las cosas, situación que ha traído consigo la globalización.

Por decirlo de algún modo, el mal-estar en la cultura ha mutado, ya no se encuentra en la prohibición pulsional, sino en la restricción económica por obtener lo más nuevo en cuanto a tecnología se refiere; es cierto que se vive en un eterno por-venir y eso crea una ilusión, aquella sobre la cual vivimos y por la cual nos conservamos gregarios. Aquella masa peligrosa de la Iglesia ha perdido su fuerza, ahora el líder de la masa se llama globalización.

Los hijos no tienen porque tener un padre amoroso, el padre hace que hace falta es aquel que imponga la Ley.

REFERENCIAS

Aguirre, Eugenio. *Pecar como Dios manda*, México, Planeta, 2010.

Bauzá, Hugo Francisco. *Qué es un mito: una aproximación mitológica clásica.*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Bercovich, Susana. “Las escrituras del sujeto”, en Helí Morales et. al., *Escritura y psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 32-37.

Esteinou, Rosario. *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad.*, México, Porrúa, 2008.

Freud, Sigmund. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, *Obras Completas Vol. X*, Buenos Aires, Amorrortu, 1909.

Freud, Sigmund. “Tótem y Tabú”, *Obras Completas Vol. XXIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1913.

Freud, Sigmund. “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras Completas Vol. XVIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1921.

Freud, Sigmund. “Una neurosis demoniaca en el Siglo XVII”, *Obras Completas Vol. XIX*, Buenos Aires, Amorrortu, 1923.

Freud, Sigmund. “El porvenir de una ilusión”, *Obras Completas Vol. XXI*, Buenos Aires, Amorrortu, 1927.

Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura”, *Obras Completas Vol. XXI*, Buenos Aires, Amorrortu, 1930.

Freud, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta", *Obras Completas Vol. XXIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1939.

Gadamer, Hans George, *Mito y razón*, Barcelona, Paidós, 1997.

Gasque, Margarita. "De suplencias o ausencias o la pregunta sin respuesta", en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 48-52.

Gerber, Daniel. *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*, Buenos Aires, Lazos, 2006.

Gerber, Daniel. "Suplencia sin titularidad", en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 24-47.

Green, André. *El complejo de castración*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Hernanz, Elsa. "El artificio de las suplencias y la lógica del inconsciente", en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 15-23.

Julien, Philippe. *Dejarás a tu padre y a tu madre*, México, Siglo XXI, 2011.

Lacan, Jacques. *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.

Lacan, Jacques. "La significación del falo", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1958.

Lacan, Jacques. "Del Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1964.

Lacan, Jacques. *De los nombres del padre*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Lacan, Jacques. *Seminario 3, Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

Lacan, Jacques. *Seminario 5, Las Formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

Lacan, Jacques. *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, Jacques. *Seminario 19, O peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, Jacques. *Seminario 22, RSI, 1974-1975*, Inédito

Laurent, Éric. “¿Puede el neurótico prescindir del Padre?”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 75-82.

León-Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*, México, UNAM, 2009.

Levi-Hambra, Adalberto. “Contar hasta cuatro”, en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 85-94.

Mazzuca, Roberto. “El padre síntoma”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 83-102.

Miller, Jacques Alain. “Breve introducción al más allá del Edipo”, en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 17-22.

Nasio, Juan David. *El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Nasio, Juan David. "Las forclusión y el Nombre del Padre", en Néstor A. Braunstein, *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 295-323.

Nitzcaner, Débora. "Un padre que nombre", en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 173-178.

Orvañanos, María Teresa. "El autorretrato en Egon Schiele. Un Sinthome – Una creación", en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 127-153.

Roudinesco, Élisabeth. *La familia en desorden.*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Ruíz, Graciela. "Más allá del Edipo", en Jacques Alain Miller et. al., *Del Edipo a la Sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 117-124.

Saal, Frida. "El Nombre del Padre como suplencia", en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, p. 188-209.

Sánchez Ausucua, Edwin. "Ausencia del Nombre del Padre y pasaje al acto en las psicosis", en Helí Morales et. al., *Las suplencias del nombre del padre*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 75-84.

Soustelle, Jacques. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Vanier, Alain. *Lacan*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Von Goethe, Johann W. *Germán y Dorotea.*, México,